

Universidad Nacional Autónoma de México.

Facultad de Filosofía y Letras.

Colegio de Historia.

Tesina para obtener el Título de Licenciada en Historia: *Un grupo tzotzil ante la llegada de los españoles. El aso de Tzotzlem, hoy Zinacantán.*

Presenta: Adriana María Morán Perales.

No. de Cuenta: 9220525-9.

Asesora: Dra. Gudrun Lohmeyer Lindner.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A mi asesora, la Doctora Gudrun Lohmeyer Lindner, por su inmenso apoyo, enorme paciencia, inagotable interés, absoluta confianza en mi; por sus sabios consejos y principalmente por proporcionarme la fuente medular de este trabajo.

A mis sinodales, la Licenciada Delia Pezzat Arzave, la Doctora Vera Valdés Lakowsky, la Doctora María del Carmen Valverde Valdés y a la Maestra María del Carmen de Luna Moreno; sin su colaboración este trabajo no llegaría a cumplir su principal objetivo, que es titularme.

A mis padres, sin ellos, simplemente no hubiera podido estudiar esta maravillosa carrera que es la Historia.

A mi esposo, quien cada día me ayudó a no darme por vencida y a continuar este trámite hasta llevarlo a un esperado final feliz.

Índice.

Introducción.....	p. 3.
Capítulo I. Zinacantán en vísperas de la llegada de los españoles.....	p. 10.
Capítulo II. Las primeras incursiones españolas.....	p. 18.
II.1. La Probanza de Méritos y Servicios de Cristóbal Arias.....	p. 20.
II.1.1. El interrogatorio.....	p. 21.
II.2. Las fuentes y testimonios coloniales y contemporáneos; indígenas y no indígenas.....	p.24.
II.2.1. La fundación de la Villa del Espíritu Santo.....	p. 25.
II.2.2. La campaña de Luis Marín, según las fuentes no indígenas.....	p. 27.
II.2.3. La campaña de Luis Marín, según los indígenas de Zinacantán.....	p. 32.
II.2.4. La expedición de Diego de Mazariegos, según las fuentes no indígenas.....	p. 36.
II.2.5. La expedición de Diego de Mazariegos, según los indios de Zinacantán.....	p. 37.
II.2.6. La fundación de la Villa Real, según las fuentes no indígenas.....	p. 37.
II.2.7. La fundación de la Villa Real, según los zinacantecos.....	p. 38.
II.2.8. La campaña de Pedro de Estrada, según los naturales de Zinacantán.....	p. 38.
III. La campaña de Pochutla y Lacandón.....	p. 44.
III.1. La campaña de Pochutla y Lacandón, según los zinacantecos.....	p.51.
Conclusiones.....	p.56.

Bibliografía consultada.....p. 61.

Introducción.

El siguiente trabajo tiene como fin presentar la investigación sobre el tema: *Un grupo tzotzil ante la llegada de los españoles. El caso de Tzotzlem, hoy Zinacantán*. La elección del tema se debe principalmente al interés personal que desde hace varios años tengo por la conquista del área maya, ya que ésta tiene dentro de su historia procesos muy peculiares y distintos a los que se llevaron a cabo durante la conquista en otras zonas de nuestro actual país, como el Altiplano Central, la Costa del Golfo de México, el Norte, etc. Elegí Chiapas en particular, por ser actualmente el estado de la República Mexicana que más polémica ha causado en los últimos doce años y sobre todo, por ser del que más se desconocen fuentes escritas, tanto de la época prehispánica como de la colonial. Decidí trabajar Zinacantán por ser un pueblo que cuenta con una Probanza de Méritos y Servicios de un indígena principal llamado Cristóbal Arias, en la cual se expresa la visión que los naturales de esta región tuvieron acerca de la llegada de los españoles.

Considero que es importante aprovechar las fuentes que nos permiten adentrarnos a conocer puntos de vista poco o totalmente ignorados, principalmente las fuentes que nos son útiles para el estudio de los primeros años de la conquista y de manera muy especial aquellas en las que los indios expusieron sus experiencias ante las incursiones ibéricas, ya que estos documentos o no son muy abundantes o no se ha sabido de su existencia, además de que son muy valiosos para saber de manera profunda ese largo y complejo episodio de nuestra historia llamado conquista. También este tipo de fuentes nos ayudan a penetrar en las experiencias de cada uno de los pueblos indígenas frente a ese cambio que representó la

llegada de los peninsulares a sus vidas; porque hay que tener presente que para cada uno de ellos fue distinto el enfrentamiento con los europeos.

El conocer lo que los nativos manifestaron sobre las expediciones españolas es importante para comprender su desarrollo histórico a partir de ese momento. En la actualidad, así como en los siglos pasados, no se ha llegado a entender del todo, por parte de la mayoría de la sociedad; la cosmovisión, cultura, comportamiento, rebeliones, etc. de los pueblos indios, y esto se debe no sólo a la apatía, al rechazo o al racismo, sino también al desconocimiento que se tiene sobre lo que ellos han experimentado, interpretado y expresado sobre la forma de vida que han tenido a partir de la llegada de los hispanos.

Los objetivos fundamentales de este trabajo son de manera general:

1.- Conocer y difundir la visión de indígenas y españoles (conquistadores y religiosos) sobre la llegada de estos últimos a Zinacantán.

De manera particular me interesa:

1.- Contrastar y comparar el contenido de las fuentes de ambos grupos sobre la conquista.

2.- Analizar los motivos que llevaron a los tzotziles zinacantecos a no oponerse a la penetración española y a ser uno de los pueblos aliados de los peninsulares durante toda la etapa de conquista.

3.- Exponer una parte fundamental de el desarrollo histórico de Zinacantán a partir de las incursiones ibéricas.

Como se mencionó anteriormente, existe un documento único para el estudio de la historia de los pueblos indígenas acerca de las primeras incursiones españolas en los Altos de Chiapas, particularmente en el pueblo de Zinacantán. Esta fuente es excepcional porque esta zona de Mesoamérica sólo era conocida desde el punto de vista de los invasores, en concreto a través de la obra de Bernal Díaz del Castillo: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Prácticamente no se sabe de textos redactados por los indígenas exponiendo sus experiencias sobre la llegada de los españoles, por eso, el encontrar un documento del siglo XVI que contiene esta visión, es muy interesante y valioso.

Este documento tan singular al que nos referimos, es una *Probanza de Méritos y Servicios* de un zinacanteco principal llamado Cristóbal Arias “el viejo”. Esta *Probanza* se presentó ante la Audiencia de Guatemala en 1581 con el fin de que los beneficios de los cuales él gozaba, como ser exento de tributo, poder tener armas y caballos, etc., se conservaran para sus descendientes. Además, Cristóbal Arias pretendió obtener para sus hijos cargos importantes dentro de Zinacantán como los de escribano, regidor perpetuo y alguacil mayor. Pero para poder conservar o adquirir estos privilegios se necesitaba comprobar que el señor Arias y su familia habían ayudado a los españoles desde los primeros años de la conquista, que eran gente de buenas costumbres y magnífica reputación. Es así como los testigos declararon en este proceso qué clase de persona era

este indio principal, quiénes fueron sus padres y cómo habían participado en las primeras incursiones de los ibéricos a su pueblo y a otros comarcas.

Aunque este documento haya sido elaborado con un fin distinto al de describir cómo es que los zinacantecos vieron y vivieron la llegada de los hispanos, no hay que olvidar que las Relaciones de Méritos y Servicios de los españoles son consideradas como trabajos historiográficos; y la forma en que es tratado el asunto de las primeras incursiones españolas a Zinacantán es muy explícito y abundante. Las narraciones de los diez testigos revelan la forma en que los españoles incursionaron en esta zona y cómo fue que colaboraron con ellos en los primeros enfrentamientos con otros pueblos indígenas como Chiapa, Chamula, la región de los Zoques y el Lacandón. Además, casi todos los testigos son personas ancianas que vivieron y presenciaron la llegada de los peninsulares de una u otra manera. La mitad de ellos son zinacantecos, uno de Chamula, uno de Petacaltepeque (probablemente Petalcingo), y tres españoles vecinos de Ciudad Real. La edad y el lugar de nacimiento o residencia de estas personas son datos que otorgan coherencia a este escrito, ya que así es fácil confirmar que se trata de gente que estuvo presente cuando los españoles llevaron a cabo sus primeras entradas en tierras tzotziles, chiapanecas, zoques y lacandonas, y no de personas que supieron de tales acontecimientos sólo por lo que llegaron a oír.

Esta *Probanza* tiene un contenido muy valioso y hasta ahora único, no sólo en cuanto a lo que a Zinacantán se refiere, sino en cuanto a la zona maya del actual estado de Chiapas en general, ya que como se mencionó anteriormente, hasta ahora no se conocen textos indígenas redactados en el siglo XVI de esta región. Esta área no posee escritos como los *Libros de Chilam Balam* de Yucatán, como los *Anales* elaborados por los

cakchiqueles, ni un *Popol Vuh* o unos títulos de linajes como los de los quichés en Guatemala.

Incluso son pocas las fuentes coloniales del siglo XVI que nos dan a conocer las entradas de los ibéricos a los Altos de Chiapas, a excepción de Chamula, que es el pueblo de esta zona que más aparece en algunos textos españoles, ejemplo de esto son: una carta de Diego Godoy: *Relación Hecha a Hernando Cortés* y la obra de Bernal Díaz del Castillo antes mencionada.

Zinacantán por su parte, es un pueblo que también es frecuentemente citado en algunas obras escritas por españoles, quienes nos dan a conocer la importancia económica de este pueblo antes de su llegada y el desarrollo en la etapa colonial, uno de los mejores ejemplos es la obra de Fray Bernardino de Sahagún: *Historia General de las Cosas de la Nueva España*.

También se sabe que Zinacantán es un pueblo tzotzil ubicado en los Altos de Chiapas y que durante la época prehispánica era un importante punto de comercio con Guatemala, el Soconusco y el centro de la actual República Mexicana, principalmente con Tenochtitlan. Esta gran actividad económica le otorgó a Zinacantán una gran importancia, incluso, algunos textos como el de Antonio de Remesal: *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, y las investigaciones de Edward Calnek: “Los Pueblos Indígenas de las Tierras Altas ” y las de Robert Wasserstrom (quien se basa principalmente en Remesal): *Clase y Sociedad en el Centro de*

Chiapas, lo han definido como uno de los sitios más ricos y poderosos de los pueblos tzotziles.

Durante la colonia, Zinacantán se convirtió en uno de los lugares más importantes a partir del establecimiento de un convento dominico, sirviendo de cabecera a muchos pueblos que funcionaban como centros secundarios de esta zona del actual estado de Chiapas.

En cuanto a las incursiones tempranas de los españoles, la versión más conocida es que Zinacantán fue un pueblo que recibió a los hispanos de manera pacífica, todo lo contrario al muy cercano (cultural y geográficamente) Chamula, sitio famoso por su gran resistencia a la penetración española, tal y como han dado a conocer los escritos de Bernal Díaz y de Diego de Godoy, que tratan sobre los primeros encuentros entre los chamulas y los europeos, y de cómo éstos tuvieron que echar mano de otros indígenas (entre ellos los zinacantecos) para poder enfrentárseles.

Lo que hasta ahora no se conoce sobre Zinacantán es la visión que sus naturales tuvieron sobre la llegada de los españoles. Pocas naciones o pueblos indios cuentan con documentos que expongan cómo fueron vistos y recibidos los extraños en sus tierras, cuáles fueron las primeras reacciones ante esta invasión, cómo se fueron adaptando a la forma de vida impuesta por los peninsulares, etc.; por eso es necesario dar a conocer la información al respecto, tal y como se ha hecho con los nahuas en la ya famosa *Visión de los vencidos* de Miguel León Portilla, y en la obra de Karen Dakin: *Nuestro Pesar, Nuestra Aflicción, Tunetuliliz, Tucucuca: Memorias en lengua náhuatl, enviadas a Felipe II por indígenas*

del Valle de Guatemala hacia 1572, que dan a conocer desde la perspectiva de los indígenas cómo se dio el “encuentro” y la difícil convivencia entre hispanos e indios.

También hay que recordar que Zinacantán fue un pueblo que quedó ubicado muy cerca de la capital fundada por los españoles en esa región de los Altos de Chiapas, es decir, Ciudad Real, lo cual nos revela otro aspecto interesante de la vida que tuvieron estos tzotziles durante la etapa colonial: su inevitable, cercano y constante contacto con los colonos de esa zona.

Es importante investigar y difundir la historia de cada uno de los pueblos mayas, ya que éstos eran en su mayoría independientes, o sea, no estaban sujetos a un Imperio como los nahuas que vivían bajo el dominio de México-Tenochtitlan, y que al caer éste ante los ibéricos, todas las regiones que estaban bajo su dominio cayeron prácticamente al mismo tiempo. Por esta razón, las incursiones españolas a cada una de las zonas y pueblos mayas se llevaron a cabo de diferente forma, tuvieron distinta duración e impactaron de manera desigual.

I. Zinacantán en vísperas de la llegada de los españoles.

Zinacantán es un pueblo tzotzil ubicado en las tierras altas del actual estado de Chiapas, es un sitio muy montañoso, posee abundantes recursos acuíferos, particularmente arroyos; es una zona boscosa, principalmente se encuentran pinos y encinos. El clima que predomina la mayor parte del año es templado y durante el invierno las temperaturas son bajas.¹

Durante la época prehispánica Zinacantán fue un importante centro comercial. Las crónicas de los dominicos como la de Antonio de Remesal² y la de Francisco Ximénez, y fuentes modernas como las de Edward Calnek³, Robert Wasserstrom⁴ y Ulrich Köhler⁵, lo han catalogado como la cabecera más rica y poderosa de la zona de la lengua tzotzil de las tierras altas, de hecho Calnek en su artículo da toda una lista de pueblos que “perteneían” a Zinacantán desde la época prehispánica, basado este argumento en documentos coloniales⁶. Por su parte, Wasserstrom y Köhler sostienen que era un punto de intercambio

¹ Francisco Ximénez. *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. Pról. J. Antonio Villacorta C. Guatemala, [Tipografía Nacional], 1929. 7 t. (Biblioteca “Goathemala” de la Sociedad de Geografía e Historia), t. 1, p. 359-361.

² Antonio de Remesal. *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapa y a Guatemala*. Ed. y estudio preliminar del P. Carmelo Sáenz de Santa María, S.J. Madrid, Atlas, 1964. 2 v. (Biblioteca de Autores Españoles, 175, 189).

³ Edward E. Calnek. “Los Pueblos Indígenas de las Tierras Altas”. Trad. María Luisa Rivero. en Mcquown, Norman A. y Julian Pitt-Rivers. *Ensayos de Antropología en la Zona Central de Chiapas*. Trad. Daniel Cazés. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista, 1989. 442 pp., p. 105-133.

⁴ Robert Wasserstrom. *Clase y Sociedad en el Centro de Chiapas*. Trad. Laura Elena Pulido V. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. 312 pp.

⁵ Ulrich, Köhler. “Reflections on Zinacantan’s role in aztec trade with Soconusco”. en *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*. Ed. Thomas A. Lee Jr. y Carlos Navarrete. Provo, Utah, Brigham Young University, 1978. (Papers of the New World Archaeological Foundation, 40), p. 67-73.

⁶ Edward E. Calnek, *op.cit*, 122-126.

entre la zona del Soconusco y Guatemala⁷, afirmación discutible para algunos investigadores que sostienen que para los pueblos que comerciaban con Zinacantán era más práctico transitar por la zona costera que subir las montañas que rodean a éste. Sin embargo, existen otros que sostienen que era lógico que subieran a los Altos de Chiapas en época de lluvias cuando los ríos se desbordan y hacen intransitable la zona costera. Lo más probable es que estos tzotziles tuvieran relaciones comerciales con estas regiones, y que en algunas partes del año fueran el punto de reunión de las mismas. Por otra parte, la importancia de Zinacantán exagerada en las obras y tal vez en los documentos coloniales se debe tal vez a que era uno de los pueblos consentidos⁸ de los dominicos y ellos mismos fueron los encargados de darle ese gran valor, pero hasta el período colonial.

Lo que sí es indudable es que Zinacantán tuvo cierta importancia como centro comercial durante la época prehispánica. Así lo expresa Bernardino de Sahagún en su obra⁹, escrita en el siglo XVI con informantes nahuas de manera directa, no como las fuentes de Remesal y Ximénez que fueron elaboradas hasta el siglo XVII o las investigaciones de la época actual, anteriormente citadas. El fraile franciscano muestra en su libro que Zinacantán era un pueblo de notable relevancia en las actividades mercantiles

⁷ Robert Wasserstrom, *op.cit*, p. 21. Ulrich Köhler, *op.cit*, p. 67-73.

⁸ Se cree que la exagerada importancia que le dan las fuentes coloniales a Zinacantán, se debe al comportamiento pacífico y amable de este pueblo con los españoles, tanto con los conquistadores como con los religiosos; lo que les permitió tener por parte de ambos consideraciones especiales, como ser cabecera de otros pueblos, tener un convento dominico en su territorio, y en las crónicas, manifestar que eran los más grandes y poderosos comerciantes de todos los tiempos.

⁹ Bernardino de Sahagún. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K. 8ª. ed. México, Porrúa, 1992. 1094 pp. (Sepan cuantos, 300), p. 498-499.

con el Altiplano Central mesoamericano, específicamente con los mexicas, comercio que inició desde tiempos del tlatoani Ahuizotl.¹⁰

Desde antes de la llegada de los españoles, la actividad primordial de Zinacantán era el comercio, y los mexicas, unos de sus principales clientes ya que éstos no tenían acceso directo a productos que sólo se conseguían en este pueblo, como plumas de quetzal, ámbar, navajas y lanzas de itztli, agujas, cascabeles, grana, piedra alumbre, madejas de pelo de conejo a las que llamaban tochómitl¹¹ y pieles de animales exclusivos de esta región (el actual sureste mexicano) como la del jaguar por ejemplo:

Pues bien, allá en Tzinacantlan es precisamente donde se produce el ámbar y las grandes plumas de quetzal, porque es allí puntualmente donde bajan todos los pájaros verdes preciosos [...] También las pieles de tigres, los rojos. Toda esta clase de cosas se produce allá en Tzinacantlan y tierra de serranos.¹²

Los comerciantes nahuas se veían en la necesidad de conseguir estos productos aunque tuvieran que recorrer largas distancias. Los pochteca o naualoztomeca, como los denomina Sahagún¹³ (comerciantes mexicas de alto rango) viajaban hasta Zinacantán para obtener tan preciados objetos, pero lo difícil para ellos no era sólo el viaje, Sahagún expone

¹⁰ *Idem. Cfr. Ulrich Köhler, op.cit, p. 73.*

¹¹ Bernardino de Sahagún, *op.cit*, 499.

¹² *Códice Florentino*. México, Secretaría de Gobernación, Casa Editorial. Giunti Barbera, 1979. Reproducción Facsimilar. Citado en Lowe, Lynne Susan. *El Ámbar de Chiapas y su Distribución en Mesoamérica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2004. 172 pp., p. 86.

¹³ Bernardino de Sahagún, *op.cit*, p. 498.

que para lograr conseguir los mencionados productos, los naualoztomeca tenían que disfrazarse de tzotziles:

La razón por que cierta parte de los mercaderes se llamó naualoztomeca es, que antes que se conquistase la provincia de Tzinacantlan los mercaderes mexicanos que entraban a tratar en aquella provincia disimulados, tomaban el traje y lenguaje de la misma provincia, y con esto trataban entre ellos sin ser conocidos por mexicanos.¹⁴

Incluso, este reconocido cronista expone en su obra que si se llegaba a descubrir la verdadera nacionalidad de los mercaderes nahuas corrían grave peligro, pues podían perder la vida:

...y salían de aquella provincia para venir a su tierra, venían con los mismos trajes, entre aquella gente habían usado, y en llegando a Tochtépec, donde eran tenidos en mucho, allí dejaban aquel traje y tomaban el traje mexicano...que habiendo oído los principales mercaderes la relación de lo que pasaba, iban luego a dar noticia al señor de México, y decían: “Señor nuestro, lo que pasa en la provincia de Tzinacantlan, y lo que en ella hay es esto, lo que te traemos y está en vuestra presencia, esto no lo hemos habido de balde, que las vidas de algunos ha costado; algunos naualoztomeca murieron en la demanda.¹⁵

A partir de la información presentada por Sahagún es probable conjeturar que los zinacantecos controlaran de manera casi exclusiva algunos productos y lógicamente no deseaban que otros grupos indígenas obstaculizaran su fuente de trabajo e ingresos, lo

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Idem.*

mismo que su reputación de mercaderes; o bien, que al tratar en extranjeros el valor de dichos productos se elevara en comparación en los que se fijaba a los naturales del propio pueblo. La afirmación de que los comerciantes mexicas tenían la necesidad de disfrazarse para comerciar dentro de territorio zinacanteco, también es sostenida por Ulrich Köhler, quien cita al *Códice Matritense* para fundamentar esta idea.¹⁶

Esta cuestión sobre la necesidad que tenían los pochteca de disfrazarse para comerciar dentro del pueblo de Zinacantán, pone en duda la teoría de que esta nación tzotzil fuera tributaria de Tenochtitlan. En la obra de Antonio de Remesal se sostiene lo siguiente: “No había más de veinte y tres años que esta provincia [la de Soconusco] estaba sujeta al imperio de México cuando se acabó aquella monarquía; sujetóla e hízola su tributaria con otras muchas con que aumentó su estado Autzol [*Sic*], octavo rey de los mexicanos, hombre liberalísimo...”¹⁷. Algunos investigadores como Ulrich Köhler se han basado en esta obra para sostener que cuando el cronista dominico escribió que “...hízola su tributaria con otras muchas...” estaba haciendo alusión tanto a la zona de Soconusco como a otras del actual estado de Chiapas, incluyendo Zinacantán; pero como se podrá observar, en esta parte de la fuente colonial no se menciona el nombre de este pueblo tzotzil. Sin embargo, sí hay un comentario dentro del libro del religioso dominico en este sentido; cuando habla de los pleitos entre chiapanecas y zinacantecos expone lo siguiente: “...y desde ella hacía guerra a las guarniciones de Cinacantlán, que eran de mexicanos...”¹⁸ pero estas ideas que Remesal sostiene no son producto de una investigación directa, pues se basó en el libro de Antonio Herrera y Tordesillas : *Décadas o Historia General de los Hechos de los Castellanos en las*

¹⁶ Ulrich Köhler, *op.cit*, p. 67.

¹⁷ Antonio de Remesal, *op.cit*, v. 1, p.80.

¹⁸ *Ibid*, p. 375-376.

Islas y Tierra Firme del Mar Océano, donde se afirma lo mismo. Ciertamente que Herrera como cronista oficial de Indias, residía en la metrópoli y compuso su obra con base en los informes que llegaban a España por parte de algunos conquistadores y otros documentos, si el cronista llegaba a cometer algún error, éste se transcribía tal cual considerado como verdad por quienes lo copiaban o lo usaban como fuente indispensable. Por otra parte, Köhler y Juan Pedro Viqueira afirman que en fuentes prehispánicas o de procedencia indígena como el *Códice Mendoza*, la *Historia de los Reinos de Colhuacan y de México* y el *Códice Chimalpopoca* también conocido como *Anales de Cuauhtitlan*, contienen unas listas de los sitios sometidos por el Imperio Mexica, dentro de las cuales aparecen nombres como Tzinacantlan o Cinacantlan, cosa que ha hecho concluir al primer investigador que la nación tzotzil es la que aparece en dichas obras.¹⁹ Mientras que Juan Pedro Viqueira sostiene que se puede tratar de otro pueblo mesoamericano con nombre similar;²⁰ coincido más con la teoría de este último por diversas razones, en primer lugar, como ya se expuso anteriormente, si Zinacantán hubiera sido un pueblo conquistado por los mexicas, éstos no habrían tenido porqué haberse disfrazado para ir a comerciar a los Altos de Chiapas; los zinacantecos hubieran tenido como primera o segunda lengua el náhuatl, cosa que nunca sucedió; y hubieran caído ante los españoles en el momento que Tenochtitlan fue rendida por Hernán Cortés, como lo hicieron todos los pueblos que estaban sujetos a Moctezuma Xocoyotzin. Al mismo tiempo, escritos como los de Bernal Díaz del Castillo, Diego Godoy y Bernardino de Sahagún, que son de los ibéricos que llegaron de manera más temprana a las tierras altas del actual estado de Chiapas y al Altiplano Central, no registran dentro de sus obras información que afirme que Zinacantán estaba sujeto al imperio de México

¹⁹ Ulrich Köhler, *op.cit.*, p. 68-69.

²⁰ Juan Pedro Viqueira. "Le mythe des colonies préhispaniques nahuas au Chiapas Central". En *Journal de la Société de Americanistes*. No. 83, 1997, p. 37-58, p. 45.

Tenochtitlan, tampoco hablan de haberse topado con la presencia de una guarnición mexica. Así, es posible que la relación entre ambos pueblos haya sido exclusivamente comercial.

Por otra parte, se sabe que los principales adversarios de los zinacantecos desde la época prehispánica eran los chiapanecas, así lo afirman las obras de Antonio de Remesal,²¹ Francisco Ximénez,²² Bernal Díaz del Castillo,²³ y utilizando éstas, la de Jan de Vos.²⁴ Los conflictos entre estos pueblos se acentuaban por su proximidad geográfica, los primeros vivían en la montaña que hacía espalda al valle del río Chiapa donde vivían los segundos. Estos tzotziles se referían a los chiapanecas como personas advenedizas procedentes de una provincia llamada Nicoya y que estaban ocupando unas tierras que no les pertenecían. Pero no solamente se trataba de esta “invasión” a tierras mayas, se dice que antes de la llegada de los españoles, los chiapanecas perseguían y atacaban principalmente a los tzotziles zinacantecos y a los zoques, para conseguir víctimas para sus sacrificios y para ponerlos a trabajar prácticamente como esclavos.²⁵ Además, Jan de Vos afirma que ambas naciones también tenían fuertes problemas porque deseaban tener el control absoluto sobre las minas de sal cercanas al pueblo de Ixtapa y de las milpas de los alrededores,²⁶ de hecho parece que el control de las salinas era el motivo principal de la rivalidad entre ambos pueblos; por la posibilidad de comerciar con el producto obtenido de ellas.

²¹ Antonio de Remesal, *op.cit.*, p. 375-376.

²² Francisco Ximénez, *op.cit.*, p. 359-360.

²³ Bernal Díaz del Castillo. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. introd. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas. 16ª. ed. México, Porrúa, 1994. 702 pp. (Sepan cuantos, 5), p. 419.

²⁴ Jan de Vos, *La Batalla del Sumidero: Antología de Documentos Relativos a la Rebelión de los Chiapanecas, 1524-1534*. México, Katún, 1985. 198 pp., p. 55, 154-155.

²⁵ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.* Cfr. Jan de Vos, *op.cit.*

²⁶ Jan de Vos, *op.cit.*

Lo anterior demuestra que Zinacantán era desde antes de la llegada de los españoles y aún cuando éstos llegaron un importante centro comercial de Mesoamérica al cual acudían diversos pueblos, incluso algunos lejanos como Tenochtitlan.

Probablemente, la decisión de colaborar con los invasores no sólo se debió al interés por combatir a sus eternos enemigos los chiapanecas, tal vez la razón más importante que tuvieron los zinacantecos para tener una actitud sumisa, pacífica y colaboradora con los españoles fue la necesidad de mantener el poderío comercial que los había caracterizado durante mucho tiempo, ya que si enfrentaban de manera agresiva a los conquistadores no sólo se condenaban a ser aplastados de manera violenta, también era seguro que perdieran el enorme control que tenían sobre algunos productos y por supuesto, sobre las rutas comerciales dejando así de ser uno de los centros mercantiles más importantes de la región, lo que hubiera significado su total ruina porque el comercio era su actividad primordial, o bien, lo que mejor sabían hacer estos tzotziles.

II. Las primeras incursiones españolas.

Sobre las primeras entradas hispanas al territorio del actual estado de Chiapas o más concretamente, lo que en la época colonial se denominó la provincia de Chiapa, existen diversas fuentes, en su mayoría europeas, es decir, están escritas desde el punto de vista de los peninsulares o bien, desde la percepción de los vencedores.

El caso de Zinacantán no es la excepción, hay gran diversidad de fuentes que destacan su importancia como centro comercial prehispánico y colonial, pero en casi todas éstas, únicamente hablan los españoles. Sin embargo, en el presente trabajo expondremos el valiosísimo contenido de un documento colonial, en el cual los testimonios indígenas de personas que vivieron, vieron o escucharon la experiencia de la conquista nos permiten apreciar la versión de la parte que casi siempre es desconocida, es decir, la de los indígenas, a quienes también se les ha denominado: los vencidos.

La fuente principal de este capítulo (y de toda la investigación) es la ya mencionada *Probanza de Méritos y Servicios de Cristóbal Arias, Principal de Zinacantán, 1581*; y se trata de un documento inédito. Dicha *Probanza*¹ expresa de manera clara cómo algunos habitantes de este pueblo tzotzil vivieron la llegada de los ibéricos a su territorio.

¹ Albergada en el Archivo General de Indias (Sevilla, España)- Audiencia de Guatemala, legajo 114, número 62 y consta de 45 fojas.

Existe también otra *Probanza de Méritos y Servicios de los Principales de Zinacantán*, fechada en 1621², es decir, se redactó cuarenta años después de la anterior. También informa sobre cómo los zinacantecos colaboraron con los cristianos durante la etapa de la conquista, su papel dentro de la construcción de lo que sería la capital de la provincia de Chiapa, y su participación dentro de la evangelización realizada por la orden de Santo Domingo. Pero en este segundo documento jamás aparece el testimonio de algún zinacanteco, sino que todos son criollos o españoles, y además, ninguno participó directamente en los hechos de los cuales hablan, ya que el más anciano había nacido en 1543; tampoco recuerdan a Luis Marín como el primer capitán español llegado a esta zona, sino que cuentan a partir de la llegada de Diego de Mazariegos. Respecto a la fundación de la Villa Real, la que después se convertiría en Ciudad Real, sólo se refieren a cuando ésta ya se estaba construyendo, pero no recuerdan cómo los europeos escogieron o supieron de este lugar.

En contraste, en la *Probanza* de 1581 de Cristóbal Arias, siete de los diez testigos son indígenas que presenciaron las primeras incursiones españolas en diversas zonas del territorio chiapaneco. La edad de los siete primeros oscila entre los setenta y los ochenta y cinco años de edad, lo que significa que sí estuvieron presentes cuando sucedieron los hechos que comentan, cosa que además, ellos mismos confirman; cinco son zinacantecos, uno de Chamula y el otro del pueblo de Petacultepeque. Los tres restantes se identifican como vecinos de Ciudad Real, y participaron en las campañas que los hispanos hicieron

² Mario Humberto Ruz. "Una Probanza de Méritos Indígenas, Zinacantán, 1621". en *Tlalocan. Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1989. v. XI, p. 339-363. *Cfr.* Jan de Vos, *op.cit.*

para la “pacificación” de las regiones de Pochutla y Lacandón, una de las cuales se hizo en el año posterior de 1559³. Algo que no aparece en la *Probanza* de Cristóbal Arias, pero sí en la de 1621, es que los zinacantecos alcanzaron a Mazariegos llegando por el pueblo de Jiquipilas⁴, lo que nos permite vislumbrar la ruta que tomaron para ir a ponerse al servicio los conquistadores y que no esperaron a que éstos se aparecieran en sus tierras.

Así pues, la información proporcionada en la *Probanza* de Cristóbal Arias es valiosa, no sólo porque se trata de testimonios de gente que vivió o escuchó de testigos presenciales los hechos narrados. Entre ellos se encuentra el de una mujer, cuestión que resulta muy interesante en una *Probanza* indígena del siglo XVI, porque en las que se conocen no aparecen mujeres, salvo para confirmar que una persona es hijo (a) de otra. Además, su testimonio es el más detallado de todos, quizá por su participación directa en muchos de los acontecimientos referidos.

³ Jan de Vos. *Vivir en frontera: la Experiencia de los Indios de Chiapas*. 1ª. reimp. de la 1ª. ed. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997. 314 pp., ils., maps, fots. (Historia de los Pueblos Indígenas de México), p.68-69.

⁴ Mario Humberto Ruz, *op.cit.*

II.1. La Probanza de Méritos y Servicios de Cristóbal Arias.

Zinacantán fue uno de los pueblos del actual estado de Chiapas, que no sólo recibió de manera pacífica a los españoles, sino que también colaboró ampliamente con éstos en el sometimiento de algunas zonas del dicho estado.

A partir de el análisis de este documento pretendemos conocer la versión de estos tzotziles sobre sus vivencias y experiencias durante esta etapa, y sobre todo, los motivos que tuvieron para convertirse en uno de los pueblos colaboradores de la conquista. La visión de estos indígenas está expresada en la *Probanza de Méritos y Servicios de Cristóbal Arias, Principal de Zinacantán*. Las razones que los llevaron a participar con los cristianos se deducirán del contenido de este documento y de las demás fuentes ocupadas para este trabajo.

El objetivo principal de cada *Probanza de Méritos y Servicios* es como su propio nombre lo indica, un documento elaborado con el fin de comprobar que alguien, español o indígena, sirvió de manera notable a la Corona española, en particular durante la fase de la conquista. Cristóbal Arias, quien fuera uno de los indígenas principales de Zinacantán, solicitó la elaboración de este escrito para conservar ciertos privilegios tanto para él como para sus familiares: no pagar tributo, poseer armas y caballos, otorgar a sus hijos cargos públicos como el de escribano, alguacil mayor y regidor de manera perpetua⁵. Para lograrlo,

⁵ *Probanza de Méritos y Servicios de Cristóbal Arias, Principal de Zinacantán, 1581*. Archivo General de Indias (A.G.I.), Audiencia de Guatemala, Leg. 114, No. 62. 45 hh., h. 1-2.

se tenía que demostrar los servicios a la metrópoli, y es por este motivo que los testigos declaran la forma en que este hombre y su padre colaboraron de manera directa e importante en la empresa de la conquista desde la campaña de Luis Marín⁶, la de Diego de Mazariegos⁷ hasta las expediciones en Pochutla y Lacandón, al lado del capitán Pedro Ramírez de Quiñones;⁸ además, también se expone cómo el progenitor de Cristóbal Arias ayudó de forma trascendental en la fundación de lo que después sería la capital de la provincia, es decir, Ciudad Real.⁹

II.1.1. El Interrogatorio.

El interrogatorio consta de ocho preguntas; en las tres primeras se cuestiona si conocieron al padre y a la madre de Cristóbal Arias, situación que resulta muy atractiva, sobre todo por resaltar la figura de una mujer, cosa que como mencionamos anteriormente, no es muy constante en los documentos coloniales, y menos cuando se trata de indígenas; en esta misma pregunta también se desea saber si Cristóbal Arias es su hijo legítimo y también sobre la buena reputación de guerrero que tenía el señor Cuzcacua desde la época prehispánica.¹⁰

En la cuarta pregunta se interroga a los testigos sobre la entrada de Luis Marín a la provincia de Chiapa, resaltando que éste fue el primer capitán español que ellos vieron o escucharon que había llegado a la región; además, expone que Cuzcacua y los principales

⁶ *Ibid*, h.8- 33.

⁷ *Idem*.

⁸ *Ibid*, h. 33-35.

⁹ *Ibid*, h. 8-33.

¹⁰ *Ibid*, h. 7.

del pueblo de Zinacantán, al saber de la proximidad de los españoles salieron a su encuentro y lo condujeron a su pueblo, siempre de manera pacífica. Después refieren la entrada de Diego de Mazariegos a la provincia de Chiapa, destacando como Cuzcacua, padre de Cristóbal Arias, lo recibió de manera amable y le ofreció su apoyo junto con los principales de su población; y cómo después los llevó al sitio donde posteriormente fundarían Ciudad Real:

Ytem si saben que estando en esta posesión de capitán e caudillo vino a esta provincia el primer capitán cristiano que se llamaba Luis Marín y el dicho mi padre lo fue a recibir de paz y lo trajo y metió por esta tierra y desde a dos años vino Diego de Mazariegos, capitán, y el dicho Cuzcacua lo salió a recibir como al otro al camino con otros dos principales amigos suyos y se le ofrecieron a su servicio y mandado, y después de que los españoles y el dicho capitán poblaron villa de españoles en Chiapa, viendo el dicho mi padre el descontento que allí tenían por el calor grande, e mosquitos, e chinches e murciélagos, que ellos y la gente de amigos estaban llagados de unas picaduras, el dicho mi padre dio noticia al capitán para que poblasen en este valle por ser tierra fría y sin ninguna clase de impedimentos de arriba y ser tierra sana los trajo a ella donde al presente están poblados, digan lo que saben.¹¹

En seguida, en la quinta pregunta afirman que los tzotziles de Zinacantán colaboraron en las campañas que los hispanos llevaron a cabo en diversos pueblos rebeldes, particularmente en la provincia de los zoques, donde estuvo como capitán Pedro de Estrada:

¹¹ *Ibid*, f. 7-8.

Ítem si saben que después de poblados los españoles y capitán en este valle donde el dicho mi padre los trajo en todas las conquistas que se ofrecieron en pueblos de esta provincia que estaban rebelados y se rebelaban contra su majestad como fue en la provincia de los zoques donde fue capitán Pedro de Estrada que salió y apaciguó la Coapa de Iztacomitlán y Quetzaltepeque y Teapa y Tecomaderaco y otros pueblos de esta provincia, fue así mismo el dicho mi padre por caudillo de trescientos hombres que llevó consigo y con el dicho capitán donde sirvió muy bien a su majestad, digan lo que saben.¹²

La sexta respuesta subraya los méritos y servicios que el propio Cristóbal Arias realizó en favor de la causa española en los pueblos de Pochutla y Lacandón:

Ítem si saben que yo el dicho Cristóbal Arias imitando al dicho mi padre en la conquista que se ofreció de Pochutla y Lacandón y otros que se ofrecieron fue en servicio de su majestad con los dichos capitanes españoles por caudillo de la gente que salió del pueblo de Zinacantán que fueron más de doscientos con sus armas [el] dicho Cristóbal Arias, digan lo que saben.¹³

Por último, séptima y octava preguntas, se manifiesta la reputación de este indio principal, Cristóbal Arias, jurando haber declarado la verdad:

Ítem si saben que yo el dicho Cristóbal Arias soy persona muy honrada y he tenido en el dicho mi pueblo muchos cargos honrosos como ha sido muchas veces, alcalde ordinario y otro de regidor y he dado buena cuenta de los dichos cargos, digan lo que saben.¹⁴

¹² *Ibid*, f. 8.

¹³ *Idem*.

¹⁴ *Idem*.

II.2. Las fuentes y testimonios coloniales y contemporáneos; indígenas y no indígenas.

Antes de pasar a los testimonios de estas personas, recordemos qué dicen las fuentes no indígenas sobre los acontecimientos relatados por los testigos presentados por Cristóbal Arias.

II.2.1. La fundación de la Villa del Espíritu Santo.

Es importante dar algunos datos sobre la fundación de la Villa del Espíritu Santo en Coatzacoalcos, Veracruz, ya que el primer capitán español que salió a conquistar tierras del actual estado de Chiapas, es decir, Luis Marín, partió de ésta.

La fundación de la Villa de Espíritu Santo se llevó a cabo después de la caída de Tenochtitlan y de la derrota de Pánfilo de Narváez, en el año de 1522¹⁵ a manos de los soldados partidarios de Hernán Cortés, quien en su cuarta Carta de Relación la registra de la siguiente manera:

¹⁵ Gudrun Lenkersdorf. *Génesis Histórica de Chiapas: 1522-1532: el Conflicto entre Portocarrero y Mazariegos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1993. 294 pp., maps., p. 31-32.

...Así llegaron hasta el dicho río, y a cuatro leguas de la boca de él, que sale a la mar, porque más cerca no se halló asiento, se pobló y fundó una villa, a la cual se puso nombre el Espíritu Santo...¹⁶

También Bernal Díaz del Castillo recuerda en su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* la fundación de la Villa del Espíritu Santo:

Entonces le halagó [Gonzalo de] Sandoval y le mandó que trajesen cien canoas atadas de dos en dos, y pasamos los caballos un día después de Pascua del Espíritu Santo; y, por acortar palabras, poblamos en el pueblo que estaba junto al río, y era muy bueno para el trato de la mar, porque está el puerto de allí cuatro leguas el río abajo; y pusimos nombre la Villa de Espíritu Santo, y pusimos aquel sublimado nombre, lo uno, porque en Pascua Santa del Espíritu Santo desbaratamos a [Pánfilo de] Narváez, y lo otro, porque el santo nombre fue nuestro apellido cuando le prendimos y desbaratamos...¹⁷

En ambas fuentes queda asentado cómo desde ahí mismo, en la Villa de Coatzacoalcos, los hispanos sometieron con dificultad a algunos pueblos cercanos a la misma y también como fueron visitados por otros indígenas que llegaron a ofrecérseles de paz, Cortés refiere al respecto:

...y fundó una villa, a la cual se puso nombre el Espíritu Santo, y allí residió el dicho alguacil mayor algunos días, hasta que se apaciguaron y trajeron al servicio de vuestra católica majestad otras muchas provincias comarcanas, que fueron las de Tabasco, que es en el río de la Victoria o de Grijalva, que

¹⁶ Hernán Cortés. “Cuarta Carta-Relación de Hernán Cortés al Emperador Carlos V. Tenxtitlan, 15 de octubre de 1524”. en *Cartas y Documentos*. Introd. Mario Hernández Sánchez-Barba. México, Porrúa, 1963. 614 pp. (Biblioteca Porrúa, 2), p. 203.

¹⁷ Bernal Díaz del Castillo, *op.cit*, p. 393.

dicen, y la de Chimaclán y Quechula y Quizaltepeque, y otras que por ser pequeñas no expreso; y los naturales de ellas se depositaron y encomendaron a los vecinos de la dicha villa, y los han servido y sirven hasta ahora, aunque algunas de ellas, digo la de Chimaclán, Tabasco y Quizaltepeque, se tornaron a rebelar; y habrá un mes que yo envié un capitán y gente de esta ciudad a los reducir al servicio de vuestra majestad...¹⁸

Por su parte, Bernal Díaz no nombra qué pueblos se fueron a ofrecer de paz a Espiritu Santo, sólo menciona que lo hicieron algunos comarcanos, detallando cada uno de ellos hasta que fueron repartidos por Gonzalo de Sandoval a los vecinos de esta Villa:

Dejemos esto, y diré cómo repartió [Gonzalo de] Sandoval aquellas provincias y pueblos en nosotros, después de haberlas enviado a visitar y hacer la discreción de la tierra y ver la calidad de todas las poblaciones, y fueron las provincias que repartió lo que ahora diré... todos los Zoques, hasta Chiapa, y Zinacantán...¹⁹

II.2.2. La campaña de Luis Marín, según las fuentes no indígenas.

En cuanto a lo que se sabe sobre el primer contacto entre españoles y zinacantecos y la campaña del capitán español Luis Marín, es importante señalar que llegó a tierras

¹⁸ Hernán Cortés, *op.cit.*

¹⁹ Bernal Díaz del Castillo, *op.cit.*

veracruzanas procedente de Cuba con un grupo más de conquistadores como Francisco Saucedo, en la Semana Santa de 1519²⁰.

Bernal Díaz del Castillo al referir la fundación de Espíritu Santo hace una remembranza de los militares que estuvieron en esa ocasión, entre ellos se encontraba precisamente Luis Marín, Diego Godoy y otros conocidos conquistadores:

...y pusimos nombre la Villa de Espíritu Santo...y porque todas aquellas tierras vinieron de paz sin dar guerra; y allí poblamos toda la flor de los caballeros y soldados que habíamos salido de México a poblar con [Gonzalo de] Sandoval y el mismo Luis Marín, y un Diego de Godoy, y el capitán Francisco de Medina, y Francisco Marmolejo...²¹

Luego, continúa su relato exponiendo cómo muchos pueblos cercanos a la Villa del Espíritu Santo se comenzaron a levantar en armas contra los ibéricos, el viejo militar recuerda el caso del Zimatán, localidad que salió a someter por órdenes de Luis Marín, lo que significa que éste era uno de los capitanes con más jerarquía en la dicha Villa. Como la campaña de Zimatán resultó difícil y riesgosa, Marín viajó a la Ciudad de México para solicitar el auxilio de Cortés, quien lo mandó de regreso con treinta soldados más y con la orden de encaminarse hacia la provincia de Chiapa, con el objetivo de pacificarla y establecer una villa de españoles.²² Más adelante, Bernal Díaz recuerda que Marín mandó a sus soldados a llamar de paz a los pueblos comarcanos; según este autor, los primeros que lo hicieron fueron precisamente los de Zinacantán, además de los de Copanaguastla, Pinola,

²⁰ Gudrun Lenkersdorf, *op.cit* p. 34.

²¹ Bernal Díaz, *op.cit*.

²² *Ibid*, p. 417-419.

Huistan y Chamula.²³ Posteriormente, cuando los tzotziles de Chamula se rebelaron contra los españoles, éstos, encabezados nuevamente por Luis Marín, llamaron a los zinacantecos para que los ayudaran con sus pertenencias y bastimentos, pero estos indígenas además de apoyarlos en esa solicitud, participaron militarmente en esta expedición. Se expone que pasaron algunos días en Zinacantán para después encaminarse a la pacificación de los chamulas, aunque jamás menciona la colaboración de los zinacantecos en esta campaña. Bernal Díaz además habla de cómo se realizó la campaña de pacificación en el pueblo de Huistan, en la que también fueron dirigidos por Marín y auxiliados por los zinacantecos²⁴.

El episodio de Chamula está detalladamente registrado en la carta elaborada por Diego Godoy en 1524²⁵, y no sólo se narra lo difícil que fue el sometimiento de este pueblo, sino también se resalta la participación de los de Zinacantán dentro de la lucha:

Muy magnífico Señor: Desde el pueblo de Cenacantean escribí á vuestra merced todo lo que hasta entonces me pareció que había que hacer saber á vuestra merced, y esta será para hacer saber á vuestra merced todo lo demás que después ha sucedido, de que me pareció que es bien á vuestra merced hacer relación; y sabrá vuestra merced que en mártes, tercero día de pascua de Resurrección, que fueron 29 días de marzo, por la mañana el teniente se partió con la gente para ir á un pueblo que se dice Huegueztean, que de allí a Cenacantean había venido de paz á Francisco Medina, antes que el teniente allí viniese, que le había enviado desde Chiapa; y a mí, con seis de caballo y siete ballesteros, envió por otro camino, para ir a visitar otra provincia que se dice Chamula, que asimismo me había ido de paz al

²³ *Ibid*, p. 424.

²⁴ *Ibid*, p.427.

²⁵ Diego de Godoy. "Relación hecha a Hernando Cortés". en *Historiadores Primitivos de Indias*. Colección dirigida e ilustrada por Enrique Vedia. Madrid, Atlas, 1946. (Biblioteca de Autores Españoles, 22), p. 465-470.

teniente á Chiapa... y como llegamos al primer pueblo, hallamos que estaba todo despoblado, que en todo él no había la menor cosa del mundo que comer, ni olla ni piedra; y este pueblo estaba en un alto, y bajamos de él á una cañada que se hacia para subir á los otros pueblos, que desde este que digo muy bien se veian; los cuales estaban en una ladera muy alta, muy cerca unos de otros, y para subir á ellos se hacia una cuesta muy alta y agra, que de diestro los caballos con gran pena podían subir; y comenzando a subir, vimos en lo alto en el mismo camino un escuadrón de gente de guerra y las lanzas enhiestas, que son tan largas como lanzas jinetas; y yendo así por la cuesta arriba, vimos cómo por la loma de la dicha ladera venian, á trechos unos de otros, muchos indios corriendo con sus armas á se juntar con los que estaban sobre el camino, y apellidándose y llamándose unos á otros; y viendo esto, y cómo la tierra que atrás quedaba para volver peleando era tan peligrosa, que poniéndose con nosotros en contienda, corriamos mucho riesgo, y corriéndolo nosotros, lo corrian todos los demás españoles que con el teniente estaban, acordé que era mejor dejar dicha subida y tornarnos al pueblo que atrás quedaba, que digo que estaba despoblado; y de allí envíeles á hablar, y les envié á decir con un indio de Cenacantean que por qué lo habian hecho mal, que no habian aderezado el camino para que fuésemos; que los caballos no podían subir; que viniesen allí donde estábamos, los señores ó algunos principales, para les hablar lo que el teniente nos habia mandado que les dijésemos y hiciésemos saber; y nos enviaron á decir que no querian venir, ni que fuésemos allá; que qué los queriamos; que nos volviésemos; si no, que allí estaban con sus armas apercebidos para recibirnos...²⁶

Como podrá observarse en esta primera cita, los españoles no sólo encontraban en Zinacantán un pueblo amistoso en el cual establecerse antes de emprender una campaña, sino también que estos tzotziles los apoyaban en las expediciones para abrir caminos y facilitarles el tránsito.

²⁶ *Ibid*, p. 465.

Otro dia por la mañana, 30 de marzo, miércoles, partimos para ir sobre el dicho pueblo de Chamula, y quedando en la dicha vega todo el fardaje y algunos dolientes, y con ellos Francisco de Ledesma, regidor, con diez de caballo para guarda del real; y nos guiaron por otro camino, que iba á la dicha cabecera de la dicha provincia, y llegamos á ella á hora de las diez del dia, y antes de llegar á ella se hace una muy gran cuesta hacia abajo, muy peligrosa, en la cual á la vuelta algunos caballos cayeron en harta hondura, aunque no peligraron, por no ser de piedras y haber en ella algunas matas.

[...]

...E llegados ya arriba, antes de llegar al pueblo, á par de unas casas le recibieron con muchas piedras y flechas y con muchas lanzas como las que tengo dichas, que son las armas con que ellos mas pelean, y con unas pavesinas que les cubre todo el cuerpo desde la cabeza hasta los piés, las cuales cuando quieren huir ligeramente, arrollan y toman debajo del sobaco, y muy presto, cuando quieren esperar, las tornan á extender; y aquí peleó un rato con ellos, hasta que los retrajo y metió por una muy fuerte albarrada de esta manera, que tenia de lo alto dos buenos estados, y tan gruesa como cuatro piés, y mas, toda de piedra y tierra, entretejida con árboles y hecha de mucho tiempo, y por la parte mas áspera tenia una escalera de gradas muy angosta, que subia hácia arriba, por donde entraban adentro; y encima de la dicha albarrada todo del luengo puestas tablas muy gruesas, tan altas como otro estado, y muy reciamente atadas con muy buenos maderos por fuera y por dentro, y muy fuertes bejucos y cuerdas. E antes de llegar á la dicha albarrada, al pié de ella estaba hecha una palizada de madera, metida en el suelo y cruzada una con otra, y atada tan fuertemente, que todos estábamos muy espantados; y desde la dicha albarrada de piedra, y por de dentro, desde un cerrillo que se hacia, todo lleno de monte, peleaban tan fuertemente y tiraban tanta piedra, que no habia medio de poderle entrar por ninguna parte; y estando así, arremetieron ciertos españoles á la dicha escalera, creyendo entrarles; y no fueron llegados arriba, cuando los levantaron en peso con las lanzas, y los hicieron volver rodando por ella; y lo mismo hicieron por dos ó tres veces que acometieron por entrarles; lo cual era imposible

porque dentro era hondo y de esta manera se defendían, y hirieron muchos españoles y de nuestros amigos; aunque con la artillería y ballestas se les hacia harto daño, porque ellos se descubrian tambien para pelear, que no podia ser menos, y muy pocos tiros se echaban perdidos, que no se empleasen.²⁷

En este relato se aprecia el trabajo que les costó a los peninsulares entrar a territorio chamula, el peligro al que se enfrentaron, sufriendo algunos de ellos la muerte. La misma suerte corrieron los zinacantecos, ya que ellos también eran atacados ferozmente por apoyar a los europeos. En la siguiente cita, se continúan describiendo los métodos de defensa usados por los de Chamula:

Luego, Señor, como fué de día, comenzamos á combatir el albarrada; y ya que el sol salia, vinieron las hachas y azadones y barretas por que se habia enviado; y venido, se comenzó a deshacer el albarrada; y como comenzamos á los apartar, nuestros amigos trajeron haces de paja y fuegos, y pusieronlo encima de la albarrada á las tablas para las quemar; y tan presto como comenzó á arder el fuego, socorrieron con muchas ollas de agua para lo matar. Antes de esto habian hecho un ardil, que nos echaban mucho agua caliente, envuelta en ceniza y cal; y estando así peleando, echaron un poco de oro desde dentro, diciendo que dos petacas tenian de aquello, que entrásemos á las tomar, como gente que nos mostraba tener en poco. E ya era mas de mediodía, cuasi á hora de visperas, teniamos hechos dos portillos, por los cuales nos juntábamos tanto con ellos, que pié á pié peleábamos; y ellos como de cabo tener quedo tanto, que los ballesteros, sin encarar, á manteniendo les ponian las ballestas á los pechos, y no hacian sino apretar las llaves y derribar; y estando de esta manera, vino una grandísima agua y una niebla tan oscura [S/c], que apenas unos a otros nos podiamos ver; fue forzado desviarnos del albarrada á las casas, y duró el agua una hora, y pasada, y esparcida la niebla, tornamos al combate, y

²⁷ *Ibid*, p. 465-466

hallámonos burlados; que, según parece, la noche antes, como se vieron apretar, y aquel día no habían hecho sino alzar el hato y mujeres y cuanto tenían, y subiendo el albarrada, no había hombre dentro; y porque pareciese que estaban allí, dejaron las lanzas arrimadas al albarrada, que se parecían por de fuera; y entramos por el pueblo adelante, el cual era muy trabajoso de andar, porque cada cinco ó seis casas era una fortaleza en ser fuertes; y los arroyos del agua que había llovido eran tan grandes, que no podíamos andar sin dar muchas caídas, y los amigos siguieron hasta abajo, y tomaron muchas mujeres y mochosos [sic] y algunos hombres; tenían asimismo las lanzas arrimadas á las puertas de las casas, porque pensásemos que estaban dentro, y aquí estuvimos todo este día y la noche, donde hallamos harto de comer, que bien lo habíamos menester, á causa que los dos días no habíamos comido ni teníamos qué, ni aun los caballos, y no hallamos otra cosa. Supimos de los presos que el día antes se habían muerto docientos hombres, y que aquel día, que habían muerto tantos, que no los contaron; y nos dijeron cómo habían estado allí gente de la otra provincia de Huegueztean. Viernes, 1º. día del mes de abril, nos tornamos al real; y porque descansasen los españoles, que todos los mas estaban heridos, y se hiciese almacen, que mucho se había gastado, estuvimos allí, y el sábado adelante.²⁸

Por su parte, el dominico Francisco Ximénez, quien escribió años después que Remesal, pero usando como fuente la obra de Bernal Díaz, sí menciona la fundación de la Villa del Espíritu Santo, y cómo desde ahí partió Luis Marín con la orden de sujetar a diversos pueblos que se acababan de rebelar contra los europeos, como la provincia de los Zoques y la de Chiapa. Al iniciarse estas campañas se fueron a ofrecer voluntariamente de paz pueblos como Zinacantán, Copanaguastla y Chamula. El cronista dominico también

²⁸ *Idem.*

habla sobre la posterior rebelión de esta última localidad, a la cual también fue entró Marín apoyado por los zinacantecos.²⁹

II.2.3. La campaña de Luis Marín, según los indígenas de Zinacantán.

En la *Probanza* de Cristóbal Arias vemos coincidir a los siete primeros testigos en lo siguiente: el primer español al que se fueron a ofrecer de paz fue a Luis Marín, capitán del grupo de Hernán Cortés, quien avanzó hacia los Altos de Chiapas desde la Villa del Espíritu Santo en Coatzacoalcos en el año de 1524.³⁰

Un investigador actual, Amos Megged, basándose en el pleito entre Francisco Marmolejo contra Pedro de Estrada por la encomienda de Zinacantán, asegura que Cuzcacua (padre de Cristóbal Arias), desde diciembre de 1522 se trasladó a la Villa del Espíritu Santo, presentándose de paz a los españoles ofreciéndoles, al mismo tiempo, su cooperación en la conquista de otros pueblos. Este autor también destaca la participación de este tzotzil, en particular, y la de los naturales de Zinacantán, en general, durante las

²⁹ Francisco Ximénez, *op.cit*, p. 335-336.

³⁰ *Probanza de Méritos y Servicios...*, *op.cit*, h. 8-33.

campañas encabezadas por Luis Marín en contra de los Zoques, Chiapa, Chamula, Huistlán y otros pueblos de la zona.³¹

Los testigos de la *Probanza* de Cristóbal Arias afirman que Luis Marín fue alcanzado en Chiapan por un grupo de zinacantecos encabezados por Cuzcacua, para ofrecerle sus servicios, cosa que el militar no sólo agradeció sino que de inmediato los incorporó, ya que estos tzotziles lo apoyaron en su enfrentamiento con los chiapanecas, los de Chamula y los de Huistán (o Huixtán). El tercer testigo, un zinacanteco llamado Pedro Sánchez, de ochenta años de edad, además de lo anterior, aporta una nueva información en su testimonio, ya que asegura que los chiapanecas tuvieron cercada a la tropa de Luis Marín con la intención de asesinarlo:

De la cuarta pregunta dijo que sabe este testigo que cuando vino a esta tierra un cristiano que llamaban Luis Marín capitán e trajo consigo muchos españoles antes que Diego de Mazariegos, capitán, viniese dos o tres años antes a lo que este testigo se quiere acordar e vio este testigo que el dicho Cuzcacua padre del dicho Cristóbal Arias con la gente que pudo fue a favor del dicho Luis Marín porque se había tenido nueva que los indios de Chiapa lo tenían cercado para matarlo e cuando el dicho Cuzcacua llegó había el dicho Luis Marín con su gente conquistado a los chiapanecas e lo trajo al pueblo de Çinacantlán e le hizo muy buen tratamiento dándoles de comer e a los amigos que trajo y después vio este testigo que el dicho Luis Marín llevó al dicho Cuzcacua con su gente que serían más de doscientos hombres a descubrir tierra, e fueron al pueblo de Chamula donde los del pueblo de Chamula salieron de guerra e la tuvieron

³¹ Amos Megged. "Accommodation and Resistance of elites in transition: the Case of Chiapa in early colonial Mesoamerica". en *Hispanic American Historical Review*. [U.S.A.], Duke University Press, v. 71:3, 1991, p. 477-500, p. 488.

hasta que los conquistaron y de allí fueron a Huiztlan y de allí se volvió el dicho Luis Marín e se fue no sabe este testigo a donde más de que oyó este testigo que se fue a Guaçacualco e desde a dos o tres años vino el dicho Diego de Mazariegos, capitán, con su gente de españoles e poblaron en Chiapa porque este testigo los vio allí poblados e no sabe porque se despoblaron e los trajo el dicho Cuzcacua padre del dicho Cristóbal Arias a poblar en el valle de esta ciudad donde está ahora poblado e oyó decir que por la misma razón contenida en la dicha pregunta se vinieron a poblar y esto sabe y responde a esta pregunta.³²

II.2.4. La expedición de Diego de Mazariegos, según las fuentes no indígenas.

En cuanto a la llegada de Diego de Mazariegos (contenida también en la cuarta pregunta), las fuentes no indígenas nos dan a conocer lo siguiente:

Antonio de Remesal en su obra, exagera los méritos del capitán Mazariegos e incluso comete diversos errores respecto a la llegada y las expediciones de este peninsular en tierra chiapaneca al asegurar que éste fue a la provincia de Chiapa antes de 1526 y que en ese año fue a la Ciudad de México para después regresar a la pacificación de la misma³³. El cronista dominico conserva documentos en los que se expone que fue el tesorero Alonso de Estrada, gobernador de la Nueva España, quien envió a Mazariegos a conquistar la provincia de Chiapa, al mismo tiempo, relata que en esta región ya estaba Pedro Portocarrero, el cual tuvo que salir ante la llegada del funcionario español;³⁴ la figura de este último resultó desconocida para los zinacantecos, ya que nunca llegó a su población.

³² *Ibid*, h. 15-16. Testimonio de Pedro Sánchez.

³³ Antonio de Remesal, *op.cit*, p. 376.

³⁴ *Idem*, p. 377- 379. *Cfr.* Gudrun Lenkersdorf, *op.cit*, p. 170-183.

Dentro de las investigaciones actuales, la de Gudrun Lenkersdorf, confirma que fue el gobernador novohispano Alonso de Estrada quien designó a Diego de Mazariegos no sólo como capitán de una nueva campaña de conquista en Chiapa y para fundar ahí una Villa, sino que además lo nombró gobernador de la provincia; incluso, obtuvo permiso para herrar y esclavizar a los indios rebeldes. También se expresa que Mazariegos entró por un lugar distinto al que entró Luis Marín años atrás, ya que no se fue por Veracruz, sino por Tehuantepec, llegando al pueblo de Xiquipilas [Jiquipilas] donde fue recibido por un grupo de zinacantecos que caminaron hasta allí para darles la bienvenida y ponerse a su servicio; además, estos tzotziles le pidieron ayuda para someter al pueblo de Macuilsuchitepec, que, según ellos les pertenecía pero que se negaba a obedecerlos; Mazariegos de inmediato envió a algunos soldados para apoyar a los de Zinacantán en su petición.³⁵

II.2.5. La expedición de Diego de Mazariegos, según los indios de Zinacantán.

Bien recuerdan los testigos presentados por Cristóbal Arias que quien encabezó la siguiente expedición fue Diego de Mazariegos, coinciden en que éste llegó dos o tres años después que Luis Marín. Todos ellos reconocen que Cuzcacua junto con otros zinacantecos alcanzaron al dicho capitán para ofrecerse de paz y a colaborar con ellos en lo que se les requiriera, ninguno habla de que se haya sostenido algún enfrentamiento armado con algún

³⁵ Gudrun Lenkersdorf, *op.cit*, p. 170-178.

pueblo indígena de la zona. El testimonio de Catalina Mastresala es uno de los más ilustrativos:

De la cuarta pregunta dijo esta testigo que se acuerda que vino nueva a su padre de esta testigo e a los demás principales del dicho pueblo que había aparcado en el pueblo de Chiapa un capitán llamado Luis Marín, español, con otros españoles con él y que estaba dando guerra a los chiapanecas y como fue el primer español que otro no habían visto, el dicho Cuzcacua con su gente e como caudillo e capitán con las armas que había se fue en busca del dicho capitán español contra los chiapanecas porque aunque hasta allí no habían visto a ningún español, había nueva de que eran los españoles muy valientes e que se veían con mucho concierto y razón y con esta nueva fue el dicho Cuzcacua padre del dicho Cristóbal Arias con su gente a Chiapa e desde a ciertos meses que no se acuerda bien esta testigo el tiempo que lo vio volver e trajo al pueblo de Çinacantlan al dicho Luis Marín, capitán, e a los españoles y estuvieron en el dicho pueblo descansando algunos días y de allí lo vio ir a Chamula según se decía, porque se dijo por cosa cierta que habían enviado los chamultecas a desafiar al dicho capitán español e al dicho Cuzcacua y fueron allí y a Huiztlan, según fue público en aquel tiempo a dar guerra a los indios y fue el dicho Cuzcacua con su gente con el capitán español a favorecerlo y a mostrarle que con él había de ir hasta que se fue de esta tierra y desde a ciertos años que cree esta testigo que serían dos años cuando se tuvo otra nueva que había venido otro capitán llamado Diego de Mazariegos con más pujanza de españoles que el primero y que estaban en Chiapa en guerra con los naturales del [de él] y el dicho Cuzcacua padre del dicho Cristóbal Arias después de tomado su concejo con el padre de esta testigo y otros principales se fue con su gente a favorecerlo e lo vio volver no sabe esta testigo lo que allá hubo más de que le vio volver allá otra vez sin gente de guerra con dos o tres principales...³⁶

³⁶ *Probanza de Méritos y Servicios de Cristóbal Arias, Principal de Zinacantán, op.cit, h.30- 31.*

II.2.6. La fundación de la Villa Real, según las fuentes no indígenas.

Respecto al sitio donde posteriormente se fundaría Ciudad Real, las crónicas posteriores no indígenas casi no mencionan que fueran los zinacantecos quienes llevaron a los españoles al valle de Hueyzacatlán.

Antonio de Remesal es quien relata de manera más amplia y detallada del tema:

Hecha esta diligencia tan importante, que sin ella no tenía ser aquella comunidad y república, levantaron reales, sin quedar ninguna persona en aquel sitio: y a los treinta y un días del mes de marzo deste año de mil y quinientos y veinte y ocho: estando en un campo llano e grande... que los indios llaman Guueyzacatlán, que es dos leguas e media... del pueblo de Cinacatlán... el muy noble señor Diego de Mazariegos...con él juntamente los señores justicia e regidores de la dicha Villareal...dijeron que por quanto la dicha villa se fundó, y se asentó en la provincia de Chiapa, porque a la sazón no se había calado ni sabido la tierra...E que después de estar así asentada la dicha villa en la dicha provincia de Chiapa, el dicho señor capitán e los dichos señores... juntamente han buscado en esta comarca lugar e asiento para la dicha villa, adonde más sano e conveniente sea para los vecinos e pobladores. Porque les pareció que en la dicha provincia de Chiapa, no convenía estar la dicha villa asentada, por ser tierra caliente... e muchos mosquitos e murciélagos e enferma para los pobladores...les pareció que en este campo de Gueyzacatlán hay e concurren las calidades necesarias para la dicha población...conformes dijeron: que mudaban e mudaron el asiento de la dicha Villareal, que así está poblada en la dicha provincia de Chiapa... ³⁷

³⁷ Antonio de Remesal, *op.cit.*, p. 380-381.

De igual forma Francisco Ximénez sólo manifiesta que la primera Villa fundada por Diego de Mazariegos se estableció en la provincia de Chiapa, pero que después se cambió a un sitio llamado Acatlan, el 31 de marzo de 1528, día en que la Villa Real halló su asiento definitivo.³⁸

II.2.7. La fundación de la Villa Real, según los zinacantecos.

Sin embargo, los zinacantecos se acuerdan del sitio donde posteriormente se volvería a fundar la Villa Real y se establecería años después la capital de la provincia chiapaneca: Ciudad Real. Ésta es otra cuestión en la que los siete primeros testigos coinciden. Sólo que a diferencia de las fuentes españolas ellos afirman que Cuzcacua fue quien llevó a los españoles encabezados por Mazariegos al valle de Hueyucatlán, ya que éstos se quejaron abiertamente del calor, los mosquitos, las chinches y los murciélagos que abundaban en tierra chiapaneca, y este nuevo lugar era más templado y fresco. Nuevamente el testimonio de Catalina Mastresala es el más explícito:

... a decirles que como se hallaban en tierra tan cálida como era Chiapa que [Cuzcacua]los traería a tierra fresca e buena e sin ninguna cosa que les diese pena que era este valle que llamaban en aquel tiempo Gueyꝯacatlan e vio que trajo primero a ciertos españoles para ver si era de la calidad e condición e de vuelta fue público que los españoles se habían contentado e que iban a mudar el real e poblar en este valle donde ahora está poblada esta ciudad e volvió el dicho Cuzcacua con los españoles que habían

³⁸ Francisco Ximénez, *op.cit*, p. 337.

venido a ver la tierra e desde a quince días poco más o menos vio venir el ejército de los españoles al pueblo de Çinacantlán e pasaron muchos de los españoles soldados que traía el capitán en casa de su padre de esta testigo e vio algunos españoles que traían las piernas hinchadas e llagados según decían de rascaduras e picaduras de murciélagos, en el dicho pueblo se curaron e vinieron a este valle con mucha gente del pueblo de Çinacantlan para que les hiciesen ranchos donde se metiesen y desde a más de seis meses, vino esta testigo a este valle e vio la población de los españoles con casas y calles, en forma de pueblo, y esto sabe de esta pregunta.³⁹

II.2.8. La campaña de Pedro de Estrada, según los naturales de Zinacantán.

De la quinta pregunta también se desprende información valiosísima, no sólo porque nos podemos percatar de las numerosas rebeliones indígenas que se llevaron a cabo después de la llegada de Diego de Mazariegos a estas tierras, sino de cómo los zinacantecos permanecieron fieles a los ibéricos, a pesar de que la actitud de sus similares era totalmente opuesta. Sin embargo, la opinión que los testigos proporcionan sobre esta pregunta es la que más varía.

Respecto a Pedro de Estrada, prácticamente ninguna fuente no indígena lo menciona como capitán de alguna expedición en la provincia de Chiapa; Remesal hace mención de éste cuando narra la campaña de Diego de Mazariegos después de la salida de Pedro

³⁹ *Probanza de Méritos y Servicios de Cristóbal Arias, Principal de Zinacantán, op.cit, h. 32.*

Portocarrero de tierras chiapanecas e inmediatamente de haber fundado la primera Villa Real:

... Y con la misma condición y juramento nombró por regidores a Pedro de Estrada, Francisco Gil, Francisco de Lintorne...⁴⁰

Sin embargo, aquí los testigos de Cristóbal Arias hablan de que en las batallas posteriores a la llegada de Diego de Mazariegos llevaron como capitán a Pedro de Estrada. El testimonio del primero de ellos, un indígena llamado Martín Gómez manifiesta que en esta campaña se ganaron los territorios de Coapa, Tecomaxiaca y Culçaltepeque (Quetzeltepeque), donde por cierto, hubo muchos españoles y zinacantecos muertos y malheridos. Pero lo más destacado del testimonio de este natural de Zinacantán, es que es el único que se recuerda de la participación de los zinacantecos en la campaña contra la zona de Coapa dirigida por Juan Enríquez de Guzmán –probablemente en la expedición de 1529⁴¹–, además de que expone que éste fue el sucesor de Diego de Mazariegos como capitán:

De la quinta pregunta dijo este testigo que sabe que después de poblados los vecinos españoles en esta ciudad donde ahora está poblada se rebelaron muchos pueblos de esta provincia que habían estado en paz y fue el capitán Pedro de Estrada con gente de españoles y amigos a los apaciguar e a traerlos de paz, fue el dicho Cuzcacua padre del dicho Cristóbal Arias con su gente por caudillos con el dicho Pedro de Estrada y ganaron la Coapa e Tecomaxiaca e Culçaltepeque donde mataron españoles que fue Ayala Omar e Casanoba e otros e así mismo salieron muchos amigos y en especial salió muy mal

⁴⁰ Antonio de Remesal, *op.cit.*, p. 379.

⁴¹ Jan de Vos. *Vivir en frontera*, *op.cit.*, p. 93.

herido don Juan Pascual principal del dicho pueblo e después fue en compañía de don Juan Enríquez de Guzmán que gobernó esta tierra después del dicho Diego de Mazariegos, capitán presente donde pasó él y su gente mucho trabajo, hasta que apaciguó todo, y esto responde a esta pregunta.⁴²

El que sólo uno de los testigos mencione a Juan Enríquez de Guzmán no es de extrañar, ya que hay que recordar que este personaje no resultó del agrado de todos, principalmente de parte de la familia de Diego de Mazariegos y los seguidores del mismo; y tampoco de los dominicos que aunque llegaron 16 años después, no simpatizaban con la figura ni el recuerdo de Enríquez de Guzmán. Y no les era del todo agradable porque simple y sencillamente para ellos resultaba un usurpador y ladrón del distinguido capitán Mazariegos sobre su patrimonio ganado –según ellos- a pulso.⁴³

El segundo testigo, un indígena llamado Martín Pablo, coincide con el testimonio anterior en cuanto al nombre del capitán, la colaboración zinacanteca en esta empresa, en los muertos y heridos que hubo en esta jornada y en cuanto a los pueblos sometidos, añadiendo, que también hubo algunos pueblos más de la provincia de los Zoques; además de que afirma que esta campaña resultó todo un éxito.⁴⁴

De la quinta pregunta dijo que sabe este testigo e vido que después de poblados los españoles en este dicho valle vio que salió el dicho Cuzcagua con trescientos hombres a favor de Pedro de Estrada capitán porque decían se habían rebelado contra su majestad el pueblo de la Cuapa e Quezaltepeque e Tlapaytecomaxiaca y otros de las provincias de los zoques y este testigo lo vio y porque aquella jornada

⁴² *Probanza de Méritos y Servicios de Cristóbal Arias, Principal de Zinacantán, op.cit*, h. 10-11.

⁴³ Gudrun Lenkersdorf, *op.cit*, p. 212-214.

⁴⁴ *Probanza de Méritos y Servicios de Cristóbal Arias, Principal de Zinacantán, op.cit*, h. 11.

no fue este testigo mas de que los vio y traían sus armas como solian y pelear unos con otros e los vio volver e supo por cosa cierta que habían trabajado en las dichas guerras muy bien en servicio de su majestad e murieron en la guerra de aquella vez tres o cuatro españoles y muchos amigos y de aquella vez quedaron los pueblos pacíficos, y esto responde a esta pregunta.⁴⁵

Por su parte, Pedro Sánchez en su respuesta a la quinta pregunta, no menciona a Pedro de Estrada, expone que los pueblos zoques fueron los que se insubordinaron después de la fundación de la Villa Real hecha por Mazariegos, y que los zinacantecos comandados por Cuzcacua se distinguieron por su valentía y logros.⁴⁶

De la quinta pregunta dijo que sabe e vio este testigo que después de poblados los españoles en esta dicha ciudad donde ahora están se rebelaron muchos pueblos de los indios de los zoques e se pusieron de guerra para matar e destruir a los españoles según públicamente decían, fueron capitanes españoles con gente de españoles y naturales de esta provincia a los conquistar e vio este testigo que entre los amigos fue el dicho Cuzcacua con su gente más de trescientos indios debajo de su mando e capitania e anduvo todo el tiempo que los españoles anduvieron en la guerra anduvo él con su gente, conquistando e apaciguando los que estaban rebelados y esto fue público e ayudó a los españoles e favoreció en todo lo que pudo como hombre honrado e valiente y esto sabe de esta pregunta.⁴⁷

El testimonio del chamultecca Diego Sánchez, no solamente es similar al de los anteriores testigos en cuanto al heroísmo y buen desempeño de Cuzcacua y los demás zinacantecos, sino en que tampoco ofrece datos precisos sobre el capitán español que

⁴⁵ *Ibid*, h. 13.

⁴⁶ *Ibid*, h. 16.

⁴⁷ *Ibid*, h. 16-17.

dirigió estas expediciones y ni si quiera menciona los lugares a los que fueron a combatir. Pero lo más interesante del testimonio de este natural de Chamula es que habla del peligro de muerte al que estuvo expuesto el padre de Cristóbal Arias, porque algunos de los de su gente se oponían a ayudar a los españoles en las conquistas de otras regiones, mientras que el señor Cuzcacua se ofrecía a colaborar en todas las que pudiera ayudar; lástima que al respecto este testigo no dé más detalles, ya que sí es muy probable que algunos principales de Zinacantán no estuvieran de acuerdo en exponer a su gente en las contiendas encabezadas por los extraños; pero lo que también lamentamos es que este tzotzil sólo diga que fue el encomendero el que le salvó la vida a Cuzcacua sin decir el nombre de éste, y sería muy interesante y valioso saber si se refiere a Francisco Marmolejo, o a Pedro de Estrada.⁴⁸ De tener esta información podríamos conocer mejor los pleitos entre los soldados españoles y la forma en que éstos repercutían en los indígenas. Pero nuestro testigo sólo recuerda este acontecimiento escuetamente.

De la quinta pregunta dijo que sabe e vio este testigo que después que los españoles vinieron a poblar a esta tierra los principales otros que había en el pueblo de Çinacantlan tuvieron odio e mala voluntad al dicho Cuzcacua porque había traído a los españoles a poblar a esta tierra e procurábanle de matar hasta que vino noticia del encomendero que lo favoreció e después en todas las conquistas que se ofrecieron en esta provincia de muchos pueblos que se rebelaban contra el servicio de su majestad y vio este testigo ir al dicho Cuzcacua con su gente e compañía a favor de los dichos españoles e lo vio volver de las dichas guerras porque como dicho tiene está el dicho pueblo de Çinacantlan e Chamula muy cerca e eran e

⁴⁸ Gudrun Lenkersdorf, *op.cit*, p. 128-129,160.

usaban e trataban los unos e los otros e vio lo que dicho tiene, y esto sabe e responde a esta pregunta.⁴⁹

Como podrá observarse, las memorias contenidas en este documento resultan no sólo absolutamente interesantes e importantes, ya que aunque no expresan de manera abierta si la experiencia de la conquista fue algo traumático, dramático o benéfico para los zinacantecos, nos están dando su visión sobre este suceso testigos nativos, es decir, voces indígenas, y no sólo eso, se trata de personas que vivieron los hechos ahí presentados, no lo que les platicaron sus padres, abuelos, bisabuelos, etc. Lo que significó para ellos la llegada de los europeos a sus vidas y a sus tierras se puede deducir de sus propias palabras: sirvieron a cuanto soldado ibérico se aparecía cerca de sus tierras, no importaba de donde venían y mucho menos bajo las órdenes de quién. Ellos lucharon contra naturales de distintos pueblos, fueran éstos reconocidos como viejos rivales o no, se trataba incluso de regiones con las que jamás tuvieron conflictos; pero también sufrieron pérdidas humanas y heridas imborrables.

Pero el punto central de todo esto es averiguar con qué fin lo hicieron, saber si hay algo más allá de la respuesta típica y superflua de asegurar que sólo fue para aniquilar a sus eternos enemigos y recibir privilegios, aspectos que por supuesto están incluidos pero que no son el eje principal de su comportamiento amable y pacifista frente a unos invasores particularmente violentos y abusivos. En una primera instancia podríamos decir que esa actitud pacífica y colaboradora fue con el objetivo principal de no ser ellos los perseguidos, los masacrados, los despojados y los asesinados por los extranjeros que bien podían haberse

⁴⁹ *Probanza de Méritos y Servicios de Cristóbal Arias, Principal de Zinacantán, op.cit, h. 27-28.*

aliado con otros grupos indígenas que resultaran ser sus acérrimos enemigos. Pero claro que esto no es así de simple, hay muchos más factores que se involucran en esta alianza que jamás se llegó a romper entre zinacantecos y españoles, sólo hay que revisar las fuentes que expresan de manera clara el sinnúmero de atrocidades cometidas por los hispanos desde sus primeras entradas a tierra mesoamericana y la situación ventajosa que Zinacantán tenía como centro comercial para explicarse de mejor forma porqué estos indios prefirieron ser “traidores” que víctimas eternas.

III. La Campaña de Pochutla y Lacandón.

La conquista militar y espiritual de los pueblos mayas no se llevó a cabo de manera simultánea ni se tuvieron los mismos resultados en cada uno de ellos; por el contrario, como se trataba de regiones que no servían a una metrópoli (como el caso de Tenochtitlan), la conquista de cada población fue, en el más estricto sentido de la palabra, particular.

En este capítulo haremos referencia a la participación de los zinacantecos en la conquista de la Selva Lacandona; dicha conquista es un episodio que ha merecido la atención tanto de los cronistas coloniales (Antonio de Remesal y Francisco Ximénez, principalmente) como de los investigadores actuales, de manera especial del historiador Jan de Vos, quien ha elaborado un minucioso estudio sobre este tema. Dicho trabajo abarca desde las primeras incursiones españolas hasta la desaparición de este grupo mayance.¹ Como se explica por medio de estas fuentes, los lacandones y los pochutlas fueron pueblos indígenas que se caracterizaron y se hicieron famosos -por así decirlo-, por su rebeldía y agresividad hacia la penetración española y también hacia los pueblos conquistados y cristianizados por los hispanos. Como la pacificación de estos pueblos resultó un proceso largo y difícil, incluso más de lo que esperaban los propios militares y religiosos europeos, tuvieron que realizarse diversas expediciones a la zona, en una de ellas, la de 1559 encabezada por Pedro Ramírez de Quiñónez, fue destacada la participación de zinacantecos y chiapanecas² contra los dos pueblos selváticos, y es precisamente esta campaña a la que

¹ Jan de Vos. *La Paz de Dios y del Rey: la Conquista de la Selva Lacandona*. 3ª. reimp. De la 2ª. ed. México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación y Cultura de Chiapas, 1996. 504 pp.

² *Ibid*, p.82-84.

hacen referencia los testigos de Cristóbal Arias, aludiendo la participación de éste en de las mismas.³

La expedición realizada en 1559 contra los pueblos de Pochutla y Lacandón, se llevó a cabo después de varios intentos, tanto militares como religiosos por pacificar de maneras diversas a las dos regiones. A continuación haremos un breve resumen de los primeros encuentros entre los ibéricos y los lacandones.

En el año de 1525 el grupo de peninsulares, escuchó hablar de una población pequeña pero sumamente belicosa que estaba establecida en una localidad denominada Lacam-Tun; incluso, cuando Hernán Cortés se dirigió a combatir al capitán antes mencionado, pasó muy cerca de este pueblo.⁴ En ese mismo año Pedro de Alvarado, desde Guatemala, atravesó esta región cuando intentó encontrarse con Cortés, pero tampoco hizo contacto directo con estos indígenas.⁵

En 1530 se dio el primer encuentro entre lacandones e hispanos, aunque éste fue el resultado de una casualidad, puesto que Alonso Dávila (quien fue el que lo realizó), capitán al servicio de Francisco de Montejo, se topó con este pueblo cuando buscaba un camino hacia la provincia de Acalán. A pesar de que no era la intención original de este capitán llevar a cabo la dominación de este pueblo, terminó tomando la fortaleza del mismo,

³ *Probanza de Méritos y Servicios de Cristóbal Arias, Principal de Zinacantán, op.cit*, h. 8-33.

⁴ Jan de Vos. *La Paz de Dios...*, *op.cit*, p. 46.

⁵ *Ibid*, p. 47-48.

aunque después no le interesó continuar con la jornada en esta zona y continuó su camino hacia el lugar que tenía como objetivo desde el principio⁶.

Entonces, en ese año de 1530, Alonso Dávila (enviado por Francisco de Montejo) se hizo acompañar por Juan Enríquez de Guzmán y se dirigieron nuevamente a la Selva Lacandona para conquistar la zona y tener el camino libre para ocupar otras regiones, específicamente para tener una ruta más accesible entre Chiapas, Tabasco y Yucatán.⁷ El encuentro entre indígenas y españoles terminó en un ataque y persecución de estos últimos hacia los primeros, aunque los nativos iban dejando tesoros (particularmente plumas de quetzal que para ellos, al igual que para el resto de los indios mesoamericanos, eran sumamente valiosas) a su paso con el fin de evitar que los siguieran, y aunque los peninsulares intentaron darles alcance no lo lograron; por lo tanto los militares europeos decidieron partir hacia Acalán.⁸

Cinco años después, aproximadamente, Pedro de Alvarado se interesó por la conquista de la provincia de Lacandón. A finales de 1535 o principios de 1536, el Adelantado envió a Francisco Gil Zapata a efectuar lo que hasta ese momento nadie había logrado: la sujeción de los lacandones y la fundación de una villa de españoles en ese territorio. La campaña de Gil Zapata se hizo famosa por la serie de atrocidades cometidas por él y su compañero Lorenzo de Godoy. Primero llegaron a Tequepan-Pochutla, donde provisionalmente fundaron la villa indicada por Alvarado, la cual posteriormente se trasladó a Tabasco llevando el nombre de San Pedro. La conquista nuevamente se quedó

⁶ *Ibid*, p. 48-49.

⁷ *Ibid*, p.49-50.

⁸ *Ibid*, p. 50-51.

inconclusa, pero en esta ocasión no se debió a la rebeldía indígena, sino a que los conquistadores decidieron dedicarse a la captura y venta de esclavos.⁹

En 1541 Francisco de Montejo decidió nuevamente conquistar la Selva Lacandona, con el mismo objetivo de años antes: abrir una ruta accesible entre Chiapas, Tabasco y Yucatán, principalmente porque ya era dueño de la primera provincia desde 1539, cuando Pedro de Alvarado se la cedió a cambio de la de Honduras. El capitán que fue al frente de esta expedición en 1542 fue Pedro de Solórzano, quien, al igual que sus antecesores sostuvo una encarnizada guerra con los pueblos de la selva; logró someter Tila, Petalcingo, Entena y Pochutla. Precisamente la conquista de este último pueblo le abrió camino para llevar a cabo la de Lacam-Tun, sin embargo, esto no se hizo porque Solórzano alegó estar cansado de tener en encomienda a un pueblo tan difícil como el de Pochutla, incluso, dicha encomienda terminó otorgándose a un compañero suyo llamado Lucas Veneciano. Pero aquí no terminaron las cosas, los pochutlas se indignaron fuertemente por el cambio de encomendero, y cuando parecía que se iban arreglar las diferencias entre ambos grupos, los mensajeros nativos que llevaban el recado de que aceptaban nuevamente a Solórzano como encomendero, fueron asesinados por otros indios. A partir de ese momento Pochutla se convirtió en aliado fiel de los lacandones, no sólo para hacer frente a los invasores, sino también para incursionar en pueblos ya pacificados.¹⁰

Los ataques a pueblos ya sujetos y cristianizados fue una práctica más o menos frecuente por parte de los de Pochutla y los de Lacandón, a pesar de las intenciones por

⁹ *Ibid*, p. 52-53.

¹⁰ *Ibid*, p. 59, 62-63.

parte de los frailes dominicos por evangelizarlos y someterlos de manera amigable. En 1552 atacaron y destruyeron dos pueblos de manera extremadamente agresiva.¹¹ En 1555 nuevamente se cometieron excesos, sólo que en esta ocasión los protagonistas fueron indios acaláes, los cuales asesinaron a flechazos a dos religiosos de la Orden de Predicadores: Fray Domingo de Vico y Fray Andrés López. Estos acontecimientos fueron los que llevaron a las autoridades españolas de Tezulutlán, Cobán y Sacapulas a realizar una expedición punitiva en la que fueron ultimados aproximadamente trescientos indios.¹²

El 16 de marzo de 1558 el rey de España autorizó a la Audiencia de los Confines en Guatemala por medio una cédula, permiso para hacer la guerra a los indios rebeldes de Lacam-Tun y Pochutla¹³, lo que significaba que éstos tenían que ser sometidos aun por medios violentos, olvidándose de las teorías pacifistas que los dominicos, en particular Fray Bartolomé de las Casas habían promovido en respeto de la vida e integridad indígenas.¹⁴

Y fue precisamente al año siguiente de haber llegado esta real cédula que se hicieron los preparativos para llevar a cabo la guerra contra los lacandones y pochutlas; aunque la Audiencia de los Confines, también fundamentó esta nueva expedición en otra cédula enviada por el rey en 1556 donde ordenaba un castigo ejemplar a los grupos hostiles y peligrosos. En esta ocasión, la empresa estuvo capitaneada por el oidor Pedro Ramírez de Quiñónez.

¹¹ *Ibid*, p. 71.

¹² *Ibid*, p. 75.

¹³ *Ibid*, p. 77.

¹⁴ De hecho, estas ideas pacifistas de Fray Bartolomé de las Casas no habían sido oficialmente aceptadas por la Corona española.

A pesar de que este enfrentamiento no duró más de un mes, fue un acontecimiento que para los chiapanecas, zinacantecos y demás participantes tuvo una destacada importancia. Basándose en la obra de Antonio de Remesal, Jan de Vos expone que para este conflicto armado tanto españoles como indígenas amigos se prepararon de manera desmedida, se hizo un gran despliegue de soldados, cargadores, armamento, víveres, ganado, etc. Los doscientos indios de Zinacantán y los seiscientos de Chiapa se reunieron y organizaron en el primer pueblo, bajo supervisión religiosa; iban elegantemente vestidos y ataviados. Posteriormente, se dirigieron a Comitán donde se reunieron con los de Guatemala para que el obispo de Chiapas, Fray Tomás Casillas, bendijera las armas y banderas, además de hacerles costosos regalos a los ibéricos. Gracias a los chiapanecas -porque parece que fue más significativa la colaboración de éstos que la de los tzotziles- los peninsulares se abrieron camino en medio de la selva y llegaron a la laguna de Lacam- Tun quince días después de haber salido de Comitán. Los lacandones por su parte, recurrieron a su táctica de siempre replegándose al peñón lacustre donde tenían su fortaleza natural. Sin embargo, esta vez la estrategia no resultó eficaz, puesto que el peñón fue tomado por las fuerzas enemigas, se capturaron alrededor de ciento cincuenta personas, incluyendo al cacique y al sumo sacerdote; otros fueron asesinados y algunos lograron escapar. Las autoridades españolas de Guatemala aseguraron que sólo veinte indios se dieron a la fuga; número seguramente minimizado. La ciudad de Lacam- Tun fue saqueada y quemada.¹⁵

Después de estos acontecimientos, españoles, zinacantecos y chiapanecas se dirigieron a otro pueblo rebelde: Topiltepeque, ubicado entre Pochutla y Lacandón. Antes de llegar a éste, los conquistadores cayeron en una emboscada de la cual resultaron varios

¹⁵ *Ibid*, p. 82-84.

heridos; además, los nativos de Topiltepeque huyeron, y cuando los europeos con sus aliados llegaron al pueblo lo encontraron vacío, aun así éste fue destruido. Posteriormente, las fuerzas aliadas de indios y peninsulares se encaminaron hacia Pochutla, pueblo también de difícil acceso por encontrarse entre enormes peñones dentro de una gran laguna. Los chiapanecas nuevamente destacaron en su apoyo, al construir en muy poco tiempo las balsas, indispensables para llegar a la población, además de manejarlas con gran habilidad. Todo esto les permitió a los españoles acercarse a la fortaleza indígena. El combate fue naval y los pochutlas terminaron retirándose y dispersándose.¹⁶

Después de la campaña contra Pochutla y Lacandón, la Audiencia de los Confines informó que los naturales capturados durante las jornadas no fueron esclavizados, de hecho esta cuestión causó un problema entre Pedro Ramírez de Quiñónez y el obispo Fray Tomás Casillas, ya que éste se rehusaba a marcar a los prisioneros como esclavos y el funcionario consideraba que lo contrario era lo más justo. Ganó la postura del religioso, y los lacandones capturados fueron conducidos en calidad de presos a Guatemala. Se desconoce el destino de estos indígenas, sólo se sabe que el cacique y otros lacandones lograron escapar regresando a su pueblo donde de inmediato su gobernante comenzó a reunir a sus compatriotas que habían logrado huir al inicio de la guerra.¹⁷

Como se ha podido observar, gracias a la obra realizada por el dominico Antonio de Remesal y a las investigaciones de Jan de Vos (éstas, basadas en gran parte de la fuente del dominico), la conquista de la Selva Lacandona nunca se completó, en la forma que los

¹⁶ *Ibid*, p. 85.

¹⁷ *Ibid*, p. 86.

españoles deseaban; debido a la tenaz rebeldía de este pueblo. El final resultó sumamente trágico, ya que los nativos de Lacam-Tun fueron totalmente exterminados años más tarde. Aun así, como se comprueba por lo anteriormente expuesto, la campaña realizada en 1559 fue de las más sonadas y reconocidas por el llamativo despliegue de soldados, voluntarios, cargadores, artillería, vestuario, etc. del que se hizo uso, y por supuesto, por el desempeño que tuvieron los indios de Chiapa y de Zinacantán, y justamente entre ellos destacó la participación de Cristóbal Arias, quien según su *Probanza de Méritos y Servicios* fue el capitán de la tropa de su pueblo.¹⁸

III.1. La campaña de Pochutla y Lacandón, según los zinacantecos.

Los cuatro primeros testigos, el sexto y el séptimo sólo mencionan que Cristóbal Arias fue por capitán de aproximadamente doscientos zinacantecos a la guerra de Pochutla y Lacandón, algunos hacen hincapié en el heroísmo de el caudillo tzotzil pero no dan a conocer el nombre del capitán español que los encabezaba:

De la sexta pregunta dijo que sabe e vio este testigo que el dicho Cristóbal Arias es persona principal e imitando a su padre en la jornada que se ofreció de Lacandón e Pochutla fue capitán de la gente que salió del pueblo de Çinacantlán que fueron más de doscientos soldados con sus armas y el dicho Cristóbal Arias fue con los suyos a favor de los españoles que en la dicha guerra fueron y así vino de ella hasta que él avisó parte con los demás [que] descubrieron a esta ciudad todo lo cual sabe este testigo porque lo vio ser e pasar así, como la pregunta lo dice y esto responde a esta pregunta.¹⁹

¹⁸ *Probanza de Méritos y Servicios de Cristóbal Arias, Principal de Zinacantán, op.cit*, h. 11, 13-14, 17, 20, 24, 28, 33, 36, 37-38.

¹⁹ *Ibid*, h. 17. Testimonio de Pedro Sánchez.

Mientras que el quinto testimonio, el de Pedro García, da una información similar, sólo que él sí menciona que el capitán de dicha jornada fue un oidor de la Audiencia de Guatemala, sin proporcionar el nombre, quizá porque el suceso le había sido referido.

De la sexta pregunta dijo que este testigo vio que el dicho Cristóbal Arias fue nombrado por capitán de la gente que salió del pueblo de Çinacantlan para la guerra de Pochutla e Lacandón e lo vio este testigo y con sus armas con el capitán que fue a la dicha guerra que según ha oído decir este testigo fue un capitán oidor de Guatemala que no sabe el nombre e le vio volver de la dicha guerra e supo que en la dicha guerra lo había hecho el dicho Cristóbal Arias muy bien con sus soldados e con sus armas según dicho tiene, y esto sabe y responde a esta pregunta.²⁰

El testimonio del español Diego de Trexo (el octavo testigo), además de que coincide con los recuerdos de los primeros, nos ofrece uno nuevo, ya que él estuvo presente en la campaña; por ejemplo, nos expone que además del apoyo militar, los zinacantecos también colaboraron en la apertura de los caminos inaccesibles de aquellas regiones:

De la sexta pregunta en que es presentado este testigo dijo que lo que sabe de la pregunta es que cuando se hizo armada de gente para la conquista de Pochutla e Lacandón este testigo fue por alférez de la dicha conquista e vio ir al dicho Cristóbal Arias por caudillo de la gente de guerra que salió del pueblo de Çinacantlan para ayudar a la dicha conquista e este testigo lo vio e conoció en la dicha jornada y este testigo como alférez le mandaba y mandó hacer lo que convenía a la guerra a él como caudillo e a su gente el cual fue con sus armas e la dicha gente fue armada e sirvió en la dicha guerra

²⁰ *Ibid*, h. 24.

muy bien así en los negocios de la guerra como para hacer puentes e caminos en el río de Topiltepeque el cual no se podía pasar si no era haciendo la dicha puente donde trabajó muy bien él y la gente que llevó a su cargo, y esto sabe y responde a esta pregunta.²¹

El último testigo, el español Sancho Solórzano es el único que da a conocer el nombre del capitán ibérico que fue al frente de esta expedición, además de que sirvió de intérprete para comunicarse tanto con los tzotziles como con los pochutlas y lacandones:

De la sexta pregunta del dicho interrogatorio dijo este testigo que vio al dicho Cristóbal Arias ir a las guerras de Lacandón e Pochutla e por caudillo e capitán de la gente que salió de Çinacantlán a favor de los españoles e capitán licenciado Pedro Ramírez de Quiñónez que fue por general de la dicha guerra, este testigo lo vio e conoció en la dicha guerra al dicho Cristóbal Arias e servir e hacer todo lo que el dicho general maestro de campo e alférez le mandaba como a los demás e lo hizo muy bien e tuvo este testigo noticia de los viejos antiguos de esta tierra que el dicho Cuzcacua padre del dicho Cristóbal Arias fue siempre caudillo en tiempos de su gentilidad era persona en su trato de mucha calidad y estima e fue principal como lo es ahora el dicho Cristóbal Arias su hijo, lo cual todo sabe este testigo porque fue a la dicha jornada y el general llevó a este testigo consigo por intérprete de la lengua de esta tierra, además, no se podía hablar a los indios así de esta provincia que fueron a la dicha guerra como a los de la guerra, y esto sabe y responde a esta pregunta.²²

La participación de los de Zinacantán en las campañas contra los pueblos de la Selva Lacandona es una prueba más de la fidelidad de estos indios hacia los españoles. Como pudo observarse, gracias a las fuentes coloniales y a la investigación de Jan de Vos,

²¹ *Ibid*, h. 36.

²² *Ibid*, h. 37-38.

sabemos de la gran rebeldía y agresividad con que se defendieron los lacandones y pochutlas de las incursiones europeas; y también conocemos de sus ataques constantes a pueblos ya sometidos y evangelizados. La colaboración de los zinacantecos en esta renombrada guerra (la Guerra del Lacandón como la denomina Antonio de Remesal) demuestra que estos tzotziles eran capaces de invertir en soldados, comida, bastimentos, armas, uniformes y banderas para acompañar a los peninsulares en los enfrentamientos que sostenían con los pueblos belicosos y reacios a la conquista, y sobre todo, es impresionante saber que se arriesgaban a ser asesinados, heridos o posteriormente agredidos por éstos, pero que aun así seguían colaborando de manera ejemplar, lo cual explica que ellos consideraban a los hispanos como gente mucho más fuerte y poderosa que cualquier pueblo indígena. La solidaridad que tuvieron con los ibéricos en este conflicto los llevó incluso a aceptar como compañeros de batalla a sus antiguos enemigos los chiapanecas -los cuales por cierto, se llevaron mucho más reconocimiento que los zinacantecos en las fuentes españolas y contemporáneas-. Es obvio que después demandaran su justa recompensa material, pero más que nada, considero que lo hicieron por conservar el status y la estabilidad que poseían precisamente gracias a su actitud amistosa con los españoles.

Por otra parte, los testimonios de las personas presentadas por Cristóbal Arias rememoran este acontecimiento como lo hicieron con las demás guerras sin darle un valor especial, prácticamente, sólo destacan la voluntad y valentía de los zinacantecos para colaborar a favor de los peninsulares; es decir, le dan la misma importancia a este conflicto armado que a los otros en los que estuvieron presentes; aparentemente, el valor de el relato de esta campaña es precisamente para el único fin que lo deseaba Cristóbal Arias: presentar sus “méritos y servicios” a la Corona española; lo que menos parece por parte de la mayoría

de los testigos indígenas es una exaltación del pueblo de Zinacantán de manera especial por haberse tratado de una guerra sumamente difícil y arriesgada.

En cambio, las narraciones y los recuerdos de los europeos sobre la “Guerra del Lacandón” son exaltados y remarcados, para ellos fue un suceso impresionante en el que se hicieron gastos e inversiones excesivas, porque se trataba de someter a como diera lugar a seres incorregibles y sanguinarios; fue un episodio en el que se concentraron fuerzas, dinero y un entusiasmo sin igual no sólo por la magnitud de la contienda sino por los resultados esperados y obtenidos en ella. Pero también representó para los ibéricos un trago muy amargo, ya que en esta contienda perecieron de manera heroica, pero también sumamente infortunada una cantidad considerable de españoles e indígenas amigos. La lucha contra los pueblos de la Selva Lacandona, para los hispanos había resultado una tarea prácticamente imposible de completar, ya que campaña tras campaña salían burlados y masacrados, por eso precisamente fue tan exaltada esta expedición de 1559 como casi todas las demás, por su dificultad y por supuesto, por la gran valentía puesta en ella para someter a grupos extremadamente violentos y rebeldes.

Conclusiones.

Como se habrá observado, el episodio de la conquista de Zinacantán tanto en las fuentes españolas como en las que contienen voces indígenas, no existen contradicciones, aunque sí diferencias muy marcadas. Estas diferencias radican principalmente en la importancia que se le da a cada uno a los acontecimientos expuestos, es decir, lo que para unos resultó valioso para otros se trató de hechos comunes sin demasiada trascendencia. Lo que recuerdan y registran cada una de las partes es justamente lo que para ellas es digno de memorar.

Podríamos decir que la *Probanza de Méritos y Servicios de Cristóbal Arias* prácticamente no nos descubre algo que las fuentes occidentales no nos hayan manifestado (a excepción de algunos acontecimientos como la elección del sitio donde sería fundada la Villa Real por recomendación de los principales zinacantecos), sin embargo, no se trata de la información en sí, sino de la forma en que ésta es recordada, registrada, y principalmente quiénes son los que están exponiendo dichas vivencias. En primer lugar, la importancia fundamental de este texto, y lo que lo diferencia de otras Probanzas, incluso de algunas del propio Zinacantán, como la investigada por Mario H. Ruz, fechada en 1621 y a la que nos hemos referido anteriormente,¹ cuyos testigos no son indios, ni gente que estuvo presente en los acontecimientos y que ni siquiera recuerdan o mencionan a Luis Marín como el primer capitán que llegó a su tierra; es que en la *Probanza* de Cristóbal Arias se trata de testimonios de indios y españoles que estuvieron presentes en los sucesos que cuentan, no como otros documentos donde hablan únicamente los hispanos o en el mejor de los casos,

¹ *Vid. Supra*, p.15.

los descendientes de los nativos y europeos que participaron en los hechos por ellos narrados. También, algo muy singular y valioso de esta fuente es cómo se resalta a dos figuras femeninas, esto es algo muy raro de encontrar en las fuentes coloniales, ya que en la cultura occidental la figura masculina era prácticamente la única que realmente tenía poder e influencia sobre aspectos sociales, políticos y administrativos; sin embargo, en este escrito encontramos constantemente el nombre de la madre de Cristóbal Arias (Yscanic o Yocanic Moxan o Mosan), mientras que la mayoría de las veces bastaba con saber el nombre del padre; y también se presenta el interesante testimonio de una mujer (Catalina Mastresala) principal de Zinacantán. El documento en sí mismo es una pieza de valor único para reconstruir el pasado de este pueblo tzotzil, en los testimonios –aunque hayan tenido que pasar primero por un intérprete- se deja ver y sentir la visión indígena de un acontecimiento tan fuerte como la experiencia de la invasión española a sus tierras, a su mundo, a su vida y a sus ideas, y eso –no nos cansaremos de repetir- es muy escaso dentro de las fuentes conocidas.

Es notorio, al observar los recuerdos de los testigos, como éstos exaltan su labor en las campañas hispanas contra los indios del ahora estado de Chiapas, esta participación es más ensalzada que la de los españoles, en ninguno de los testimonios se habla del heroísmo español, sólo se destaca el zinacanteco, y no únicamente porque se trate de una Probanza de Méritos, sino porque estos tzotziles no se dedicaban a estas actividades de manera regular, ellos no eran un pueblo guerrero, sino comercial, y aún así eran de los primeros en colaborar en distintas actividades (como abrir caminos y cargar las pertenencias de los soldados peninsulares) en los enfrentamientos armados en favor de la causa europea; éste

fue uno de los cambios más importantes en la vida de estos indígenas y lo exponen sintiéndose orgullosos de ello.

También se puede deducir, después de una profunda reflexión sobre la información proporcionada por la fuente, acerca de los motivos por los cuales estos tzotziles decidieron colaborar con los ibéricos sin jamás cambiar de parecer y apoyarlos en cualquier momento y lugar. La experiencia de los zinacantecos no se parece a la de los cakchiqueles que primero fueron sus aliados y después se tornaron rebeldes; ni como los tlaxcaltecas, que en sus primeros contactos con los intrusos no se comportaron de manera amistosa, y si lo hicieron, fue luego de vivir experiencias traumáticas frente a los violentos peninsulares que agredieron a varios de sus habitantes (cortándoles las manos, por ejemplo); pero sobre todo, ninguno de estos dos pueblos famosos por su alianza con los extranjeros, fueron a buscar a los españoles a sus villas de manera absolutamente voluntaria para ofrecer sus servicios. En cambio los tzotziles de Zinacantán, sin contacto previo, de inmediato se fueron a presentar ante los hispanos como sus aliados y vasallos. No se puede simplemente explicar que los zinacantecos en su afán de venganza contra sus eternos enemigos, los chiapanecas, decidieron pasarse al bando europeo, porque en ninguno de los testimonios de esta *Probanza* ellos hacen alusión a tomar la revancha contra sus rivales, y además, también lucharon contra pueblos con los que nunca tuvieron problemas, incluso, lucharon contra localidades que ni si quiera conocían bien. En algunos testimonios los zinacantecos reconocen que oyeron hablar de los españoles, de su carácter, temperamento, fuerza y poder, lo que explica el posible temor que hayan sentido de verse maltratados por medio de la guerra y sobre todo (aunque tampoco lo dicen explícitamente) por miedo de perder su preponderancia comercial sobre la zona en la que ellos dominaban, ¿y porqué no?

vislumbrar desde esos momentos otras posibles ventajas como ser tratados bien, obtener privilegios y consideraciones de las cuales sólo gozan los protegidos de los que gobiernan y tienen preponderancia militar.

Uno de los testimonios de la *Probanza* de Cristóbal Arias, nos permite apreciar qué idea tuvieron estos tzotziles de los españoles en cuanto supieron que se encontraban cerca, al mismo tiempo, este testimonio deja ver qué posibles razones pudieron tener estos indígenas para de inmediato ponerse bajo las órdenes de los peninsulares:

De la cuarta pregunta del dicho interrogatorio dijo que aunque el dicho Cuzcacua, en aquellos tiempos no había visto españoles ninguno solo, de las noticias que tuvo que eran los españoles hombres valientes en las guerras e se regían con mucha razón, [él] estuvo aficionado a ellos porque así lo dijo e trató en público muchas veces delante de los naturales entre los cuales estaba este testigo e desde a ciertos años tuvo noticia que Luis Marín, capitán español, estaba con otros españoles en Chiapa e que los chiapanecas le daban guerra salió el dicho Cuzcacua con más de doscientos hombres del pueblo de Çinacantlan armados, dicese que iban a favorecer al dicho Luis Marín e a los españoles que estaban en aprietos en Chiapa e desde a ciertos días lo vio este testigo volver, e trajo consigo al dicho Luis Marín y a sus españoles y en el pueblo de Çinacantlan los albergó e dio de comer e de allí fueron a Chamula pueblo de esta provincia; y este testigo fue a la dicha jornada donde tuvo guerra con los chamultecas y así los españoles como el dicho Cuzcacua con su gente e hasta que quedó el pueblo pacífico e de allí fueron al pueblo de Huiztlan e de allí se volvió el dicho Luis Marín que fue el primer español capitán que a esta tierra vino y desde a dos o tres años vino Diego de Mazariegos, capitán, e trajo consigo muchos españoles e poblaron en Chiapa e así el dicho Cuzcacua con su gente y dos principales del dicho pueblo de Çinacantlan amigos del dicho Cuzcacua fueron a Chiapa diciendo que iba allá [a] ver e a favorecer a

los españoles a los dichos favorecían y vio que desde a ocho o diez días volvió el dicho Cuzcacua con los dichos españoles e capitán diciendo que los llevaba a poblar el valle de Hueyçacçacaatlan [Siç] que es este valle de esta ciudad y desde entonces está poblada esta ciudad de españoles porque en Chiapa estaban afligidos de calor e mosquitos y otras sabandijas malas que los destruían e que esta tierra era fría donde no había ninguna sabandija mala y esto sabe de esta pregunta.²

Como podrá observarse, los zinacantecos tuvieron noticias tempranas sobre la clase de personas que eran los extraños españoles, sabían que no se trataba de gente débil, cobarde o indecisa, parece que les bastaron unas cuantas referencias (la caída de Tenochtitlan, por ejemplo) para deducir que se trataba de seres peligrosos que no se darían por vencidos de manera sencilla y que podrían causar terribles e irreparables daños si no se colaboraba de manera pacífica con ellos.

También hay que tomar en cuenta que los tzotziles de Zinacantán se presentaron ante los ibéricos desde que tuvieron noticia de las campañas de Luis Marín a las zonas cercanas y no tan cercanas a su pueblo, y sobre todo, desde que supieron de la existencia de la Villa del Espíritu Santo y de que ésta se ubicaba en un importante puerto de gran valor comercial, cosa de la que ellos seguramente anhelaban beneficiarse más adelante como recompensa a sus buenos servicios y buen comportamiento ante los españoles.

² *Ibid.*, h. 18-20. Testimonio de Francisco de la Cruz.

Bibliografía Consultada.

Manuscritos.

Probanza de Méritos y Servicios de Cristóbal Arias, Principal de Zinacantán, 1581.
Archivo General de Indias (A.G.I.), Audiencia de Guatemala, Leg. 114. No.62. 45 h.

Documentos Publicados.

Alvarado, Pedro de. “Relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés. Uatatlán a 11 de Abril de 1524”. En *Historiadores Primitivos de Indias*. Colección dirigida e ilustrada por Enrique Vedia. Madrid, España, Atlas, 1946. (Biblioteca de Autores Españoles, 22), p.457-459.

Alvarado, Pedro de. “Relación hecha por Pedro de alvarado a Hernando Cortés. Ciudad de Santiago, a 28 de julio de 1524”. En *Historiadores Primitivos de Indias*. Colección dirigida e ilustrada por Enrique Vedia. Madrid, España, Atlas, 1946. (Biblioteca de Autores Españoles, 22), p, 460-463.

Cortés, Hernán. *Cartas y Documentos*. Introd.. Mario Hernández Sánchez-Barba. México, Porrúa, 1963. 614 pp. (Biblioteca Porrúa, 2).

Crónicas de la Conquista. Introd., selecc. y notas de Agustín Yáñez. 5ª. ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1993. 188 pp. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 2).

Crónicas Indígenas de Guatemala. Ed., trad. y notas de Adrián Recinos. Guatemala, Editorial Universitaria, 1957. 186 pp.

“El Capitán Diego de Mazariegos Ordena Correr Información contra Pedro de Guzmán, Alcalde de la Villa de Coatzacoalcos, por las Depredaciones que Cometi6 en 1528 en Varios Pueblos de la Provincia de Chiapas”. En *Documentos Hist6ricos de Chiapas*. Archivo Hist6rico de Chiapas, Palacio de la Cultura. A6o V, No. 7-8, Enero-Mayo 1983, p. 13-17.

Godoy, Diego de. “Relaci6n Hecha a Hernando Cort6s”. En *Historiadores Primitivos de Indias*. Colecci6n dirigida e ilustrada por Enrique Vedia. Madrid, Espa6a, Atlas, 1946. (Biblioteca de Autores Espa6oles, 22), p. 465-470.

Nuestro Pesar, Nuestra Aflicci6n, Tunetuliniz, Tucucuca: Memorias en Lengua Nahuatl, Enviadas a Felipe II por Indígenas del Valle de Guatemala hacia 1572. Paleografía, trad., ensayos y notas de Karen Dakin. Introd. y notas hist6ricas de Christopher H. Lutz. México, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Hist6ricas, Plumsock Mesoamerican Studies, 1996. 210 pp. (Facsímiles de Lingüística y Filología Nahuas, 7).

Ruz, Mario Humberto. "Una Probanza de Méritos Indígenas, Zinacantán, 1621". En *Tlalocan: Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1989. 481 pp., v. XI, p. 339-363.

Visión de los Vencidos: Relaciones Indígenas de la Conquista. Introd., selecc. y notas de Miguel León-Portilla. Vers. de textos nahuas por Ángel María Garibay K. Ilus. de los códices de Alberto Beltrán. 13^a. ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1992. 224 pp. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 81).

Obras del Siglo XVI.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Introd. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas. 16^a. ed. México, Porrúa, 1994. 702 pp. (Sepan cuantos, 5).

Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles. Trad. directa del original, introd. y notas de Adrián Recinos. México, Fondo de Cultura Económica, 1980. 304 pp. (Biblioteca Americana).

Muñoz Camargo, Diego. *Relaciones Geográficas de Tlaxcala*. Presentación de Boris Berenzon Gorn. Ed., pról., introd. y notas de René Acuña. 2^a. ed. México, El Colegio de San Luis, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1999. 320 pp.

Sahagún, Bernardino de. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K. 8ª. ed. México, Porrúa, 1992. 1094 pp. (Sepan cuantos, 300).

Crónicas del Siglo XVII.

Remesal, Antonio de. *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*. Ed. y estudio preliminar del P. Carmelo Sáenz de Santa María, S.J. Madrid, Atlas, 1964. 2 v. (Biblioteca de Autores Españoles, 175 y 189).

Ximénez, Francisco. *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. Pról. J. Antonio Villacorta C. Guatemala [Tipografía Nacional], 1929. 7 t. (Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia).

Obras Modernas.

Calnek, Edward E. "Los Pueblos Indígenas de las Tierras Altas". Trad. María Luisa Rivero. En Mcquown, Norman A. y Julian Pitt-Rivers. *Ensayos de Antropología en la Zona Central de Chiapas*. Trad. Daniel Cazés. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista, 1989. 442 pp., p. 105-133.

Farris, Nancy M. *La Sociedad Maya Bajo el Dominio Colonial: la Empresa Colectiva de la Supervivencia*. Vers. española de Javier Setó y Bridget Forstall-Comber. Madrid, España, Alianza, 1992. 654 pp. (Alianza América, 29).

García de León, Antonio. *Resistencia y Utopía: Memorial de Agravios y Crónica de Revueltas y Profecías Acaecidas en la Provincia de Chiapas Durante los Últimos Quinientos Años de su Historia*. 2ª. ed. México, Era, 1997. 542 pp.

Gerhard, Peter. *La Frontera Sureste de la Nueva España*. Trad. Stella Mastrangelo. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía, 1991. 166 pp. (Espacio y Tiempo, 2).

Kölher Ulrich. "Reflections on Zinacantan's Role in Aztec Trade with Soconusco". En *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*. Ed. Thomas A. Lee Jr. y Carlos Navarrete. Provo, UTA, Brigham Young University, 1978. (Papers of the New World Archeological Foundation, 40), p. 67-73.

Lenkersdorf, Gudrun. *Génesis Histórica de Chiapas: 1522-1532: el Conflicto entre Portocarrero y Mazariegos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1993. 294 pp., maps.

Lenkersdorf, Gudrun. *Repúblicas de Indios. Pueblos Mayas en Chiapas, Siglo XVI*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2001. 322 pp., maps.

León, María del Carmen, Mario Humberto Ruz y José Alejos García. *Del Katún al Siglo: Tiempos de Colonialismo y Resistencia entre los Mayas*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992. 286 pp.

Lowe, Lynne S. *El Ámbar de Chiapas y su Distribución en Mesoamérica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 2004. 172 pp.

Megged, Amos. "Accommodation and Resistance of Elites in Transition: the Case of Chiapa in Early Colonial Mesoamérica". En *Hispanic American Historical Review*. [U.S.A.], Duke University Press, v. 71: 3, 1991, p. 477-500.

Megged, Amos. "The Religious Context of an "Unholy Marriage"; Elite Alineation and Popular Unrest in the Indigenous Communities of Chiapa, 1570-1680". En *Ethnohistory: the Official Journal of the American Society for Ethnohistory*. [U.S.A.], Duke University Press, v. 46, No. 1, 204 pp., p. 149-204.

Piel, Jean. *Sajcabaja: Muerte y Resurrección de un Pueblo de Guatemala, 1500-1970*. Trad. Eliana Castro Ponlsen. México, Centre D'Etudes Mexicaines et Centramericaines, 1989. 456 pp.

Polo Sifontes, Francis. *Los Cakchiqueles en la Conquista de Guatemala*. Guatemala, José Pineda Ibarra, 1977. 138 pp.

Torre Villar, Ernesto de la. *Las Congregaciones de los Pueblos de Indios: Fase Terminal, Aprobaciones y Rectificaciones*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995. 344 pp. (Serie Historia Novohispana, 54).

Torre Villar, Ernesto de la y Ramiro Navarro de Anda. *Metodología de la Investigación Bibliográfica, Archivística y Documental*. México, McGraw Hill, 1993. 298 pp.

Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (ed.). *Chiapas: los Rumbos de Otra Historia*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, 1995. 508 pp.

Viqueira, Juan Pedro. "Le Mythe des Colonies Préhispaniques Nahuas au Chiapas Central". En *Journal de la Société de Américanistes*. No. 83, 1997, p. 37-58.

Vos, Jan. *La Batalla del Sumidero: Antología de Documentos Relativos a la Rebelión de los Chiapanecas, 1524-1534*. México, Katún, 1985, 198 pp. (Serie Historia Regional, 5).

Vos, Jan de. *La Paz de Dios y del Rey: la Conquista de la Selva Lacandona*. 2ª. ed. México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación y Cultura de Chiapas, 1996. 504 pp.

Vos, Jan de. *Los Enredos de Remesal: Ensayo Sobre la Conquista de Chiapas*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992. 240 pp.

Vos, Jan de. *Vvir en Fontera: la Experiencia de los Indios de Chipas*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997. 314 pp., ils., maps., fots. (Historia de los Pueblos Indígenas de México).

Wasserstrom, Robert. *Clase y Sociedad en el Centro de Chiapas*. Trad. Laura Elena Pulido V. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. 312 pp.

